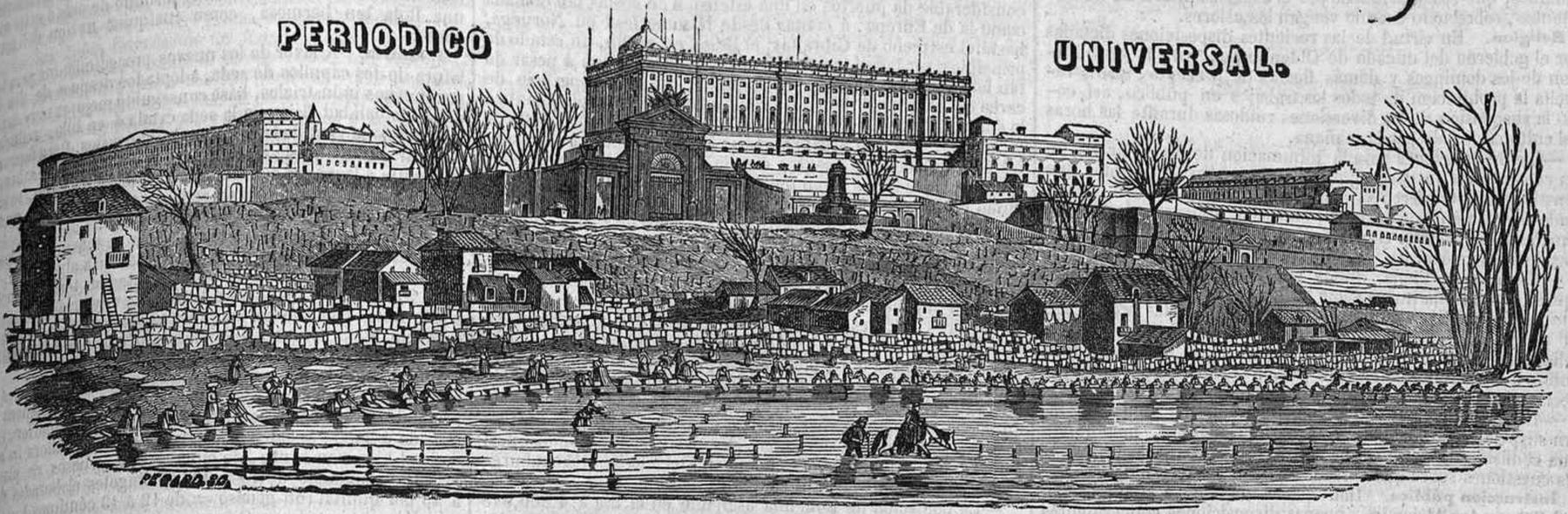


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 5 pesos.—Pagando en Madrid.
 Numero suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 350 rs.

NUM. 381 — TOMO VIII. — LUNES 16 DE JUNIO DE 1856.
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande.	Mes 12.	Tres 54.	Seis 66.	Año 150.
	Edicion pequena.	8.	22.	42.	80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95.	180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56.	110.

REVISTA UNIVERSAL.

Sucesos de actualidad. Las Cortes han terminado las bases de las leyes de M. N., y con ellas todas las de las leyes orgánicas, que han de formar parte integrante de la Constitucion.—Las Cortes han autorizado á S. M. para el casamiento de la infanta Doña Amalia, con el príncipe Adalberto, hermano del Rey de Baviera. El lunes de la semana última hubo en la corrida de toros un a boroto, producido por accidentes de la lidia, que el Gobernador de la Provincia no acertó á presidir convenientemente.—En esto se resumen todos los sucesos de la semana.

—La Cámara de diputados de Cerdeña ha resuelto, que al general Lamarmora se le haga un regalo nacional.

—Ha sido descubierto en Sebastopol un nuevo y considerable depósito de cañones ruos.

—Parece cosa ya resuelta el viaje del Emperador de los franceses á la Argelia; pero se ignora cuándo se verificará.

—Ha tomado el mando superior de las tropas de ocupacion en Grecia, el general Espinasse.

—Escriben de Viena al periódico francés el *Constitutionnel*, que el Congreso de Soberanos tendrá lugar en Toeplitz y no en Berlin.

—El *Journal des Debats* amonesta eficazmente á los italianos, no presten oídos á las sugestiones del gobierno inglés; pero sobre todo rechazan las de lord Palmerston.

—Escriben de Atenas, que los artículos del *Morning-Post*, insertados contra la Grecia, han despertado un hondo disgusto en el ánimo del pueblo heleno.

—A la vez que la fiesta de la paz, debe haberse verificado en Londres, el día 28 de mayo, los esponsales de la princesa real.

—El embajador inglés en Persia, Sr. Murray, ha llegado á Bagdad, ciudad en territorio turco, lo que prueba que la diplomacia continúa.

—Las tropas austriacas van evacuando poco á poco los Principados danubianos; en cambio se espera por momentos la llegada de los cónsules rusos.

—Después de una detencion de tres semanas en Potsdam, partirá á mediados de junio la Emperatriz viuda de Rusia para los baños de Wildbad.

—En la catedral de París y en el Hotel de Ville se hacen grandes preparativos para el bautizo del hijo de Francia, cuya solemnidad será brillantísima.

—El emperador Faustino, en Haiti, acaba de crear dos nuevos órdenes de caballeros, á saber: «Orden de Santa María Magdalena» y «Orden de Santa Ana.»

—Cartas de Smirna de fecha 17 del próximo pasado mes anuncian, que dentro de poco deba verificarse la disolucion de la legion anglo-sviza, estacionada en aquella plaza.

—Escriben de Atenas, que un secretario de la legacion inglesa en aquella corte acaba de recorrer la Morea, habiéndola encontrado en estado completamente pacífico y satisfactorio.

—El día 2 del corriente verificó el emperador Alejandro II su salida de Berlin, para regresar á sus Estados. El recibimiento de S. M. I. en aquella capital fué muy entusiasta.

—La noticia de mayor bulto que nos ha trasmitido el telegrafo estos dias, es el rompimiento inminente entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos del Norte-América.

—El 24 del próximo pasado mes emprendió el príncipe Reuss visitar mas tarde tambien la Escocia é Irlanda.

—Son contestes las noticias que nos llegan de Viena, de que el Emperador de Austria está decidido á emprender un viaje á los países del Rhin en este verano.

—El gobierno sajón acaba de celebrar un tratado con el de Francia, para la mas cumplida proteccion de la propiedad literaria.

—Escriben de Constantinopla, de que allí se habla mucho de un acuerdo celebrado entre la Puerta y las Potencias occidentales, en virtud del cual permanecería cierto número de tropas anglo-francesas todavia seis meses en Turquía.

—La *Gaceta Universal* de Augsburgo ha recibido por la via telegráfica la noticia, de que el general Lamarmora se

había embarcado en Constantinopla el día 23 con direccion á Génova.

—Al mismo periódico escriben de aquella capital, que en Serajewo reinaba entre la poblacion turca una grande escitacion, por haber los cristianos construido un campanario de iglesia.

—En una Memoria, recomienda Reschid-Bajá el mas fiel cumplimiento de las concesiones hechas á los cristianos. Ya se ha verificado el nombramiento de miembros no musulmanes para el Consejo supremo de Justicia.

—El gobierno de los Estados-Unidos ha reconocido el señorio de Walker en Nicaragua, lo que ha despertado una estraor-



Uniformes de gala y diario del batallon de cazadores de Madrid.

dinaría alegría entre los que tienen gran número de esclavos en los Estados de la Union. Los costariqueños son empero todavia dueños de varias plazas fuertes de importancia.

—La reina Victoria ha visitado al embajador inglés; distincion que tributó realmente al Gran Visir Ali-Bajá, en correspondencia de la atencion que tuvo el Sultan de acudir al baile que dió lord Redcliffe.

—Por cartas recientes recibidas de Constantinopla sábese que en Jerusalem ocurrió últimamente un nuevo amago de insurreccion de parte de la poblacion turca. Tambien en la Rumelia ocurrieron algunos desórdenes.

—Escriben de Turin, que el embajador prusiano en aquella corte habia manifestado de orden de su gobierno al de Cerdeña, que la Prusia no se inmiscuiría absolutamente en nada de lo que ataña á los asuntos de Italia.

—Varios proscritos italianos han dirigido al conde de Cavour una esposicion, en que manifiestan con harto sentimiento, los fundados temores de que el incorregible Mazzini y sus parciales fraguaban intrigas, que inferirán precisamente hondas heridas á la causa de Italia.

—Ha marchado á San Peter-burgo el general Charles Grey para felicitar á nombre de la reina Victoria al emperador Alejandro por su advenimiento al trono, notificado por el baron de Brunnow.

—Siguen los periódicos franceses consignando en sus columnas lastimosos pormenores acerca de los inmensos daños que ha causado el desbordamiento de los rios en diferentes departamentos del imperio, sobre todo el Ródano.

—El príncipe Oscar de Suecia no ha tenido en París igual recibimiento, como el Archiduque Maximiliano de Austria. Este fué recibido en el embarcadero del camino de hierro por el Emperador en persona, y aquel tan solo por el ministro de la Guerra.

Un decreto del Emperador de Rusia, autoriza á los jefes superiores del ejército á conceder licencias temporales á los oficiales, sin las previas formalidades seguidas hasta ahora, quedando en los cuerpos solo el número mas preciso.

—El día 23 de mayo recibió el emperador Alejandro en su palacio de Bivedere, á la diputacion del clero, al Consejo de administracion, al Senado, los mariscales de la nobleza y la grandeza del reino de Polonia, con una benevolencia que dejó á todos sumamente encantados.

—El día 16 de mayo quedó toda la segunda division francesa en Crimea embarcada para regresar á Francia; á esta le seguirá la primera, y despues lo verificará el mariscal Pelissier, sustituyéndole el general Mac-Mahon en el mando superior.

—Mucho ha llamado en Alemania la atencion la ausencia de las cigüeñas en el presente año. Créese generalmente que, al volver estos animales de Egipto, fueron, al atravesar el mar, sorprendidos por un recio temporal y arrojados á las embravecidas olas.

—El día 29 de mayo llegó á Lindau, ciudad en el lago de Constanza, la reina viuda Maria Amalia, en compañía de los duques de Nemours. Visitaron á la princesa Amalia de Sajonia, que hace algun tiempo se encuentra en aquella poblacion.

—El gobierno turco ha dado su asentimiento para la amalgamacion de la moldavia y Valaquia en un solo Principado. Las Potencias occidentales á su vez están identificados con este proyecto, y tambien se espera que por fin se decidirán por él la Rusia y el Austria, que hasta ahora se habian declarado en contra.

—La provincia de Malabar, en la India inglesa, se ha insurreccionado contra el poder británico. Parece que la poblacion que se ha declarado en rebeldia asciende á 70,000 almas. Créese que la pacificacion costará mucha sangre inglesa.

Escriben de Boros-Sebos, en la Alta-Hungria, que el 28 de abril, con un calor de 22 grados Reaumur á la sombra, se habia presentado un enjambre espeso y sin fin de mosquitos, que acometiendo al ganado en los vecinos campos, dejando muertas mas de mil cabezas de ganado.

—Un despacho de Washington anuncia, que el secretario de Estado Marcy habia puesto en conocimiento de Marcoletta, embajador que ha sido hasta ahora de la república de Nicaragua, que el gobierno de los Estados-Unidos reconoceria al Padre Vigil como representante del nuevo gobierno de Nicaragua (el de Walker).

—Manin ha dirigido al director del *Diritto*, Valerio, una carta, en la cual el presidente que fué de la república de Venecia, ataca un poderoso enemigo de Italia, á saber: «la doctrina del asesinato político,» ó sea «la teoria del derecho del mas fuerte;» manifestando, por último, que nada se puede esperar, mien ras que los italianos no se emancipen de esos asesinos.

—El día 27 de mayo tuvo lugar en Londres el brillante baile dado por el embajador turco en aquella corte, anunciado tiempo há, y para el cual le habia el gobierno del Gran Señor concedido un crédito de 150,000 francos. Asistieron á él: la rei a Victoria con el príncipe Alberto; la princesa Victoria y el príncipe real de Prusia, novio de esta; el Regente de Baden; el duque de Cambridge, y otras notabilidades.

—Segun noticias recientes recibidas de Lyon, han bajado las aguas del Saona hasta el punto, que dentro de pocos dias volverán á su altura normal. Los prados artificiales y demás cana-

pos á orillas del Ródano y el ya mencionado río, se hallan convertidos en vastos pantanos, despidiendo unos miasmas tan malignos, que se teme mucho por el estado sanitario de los habitantes, sobre todo cuando vengan los calores.

Religion. En virtud de las recientes disposiciones dictadas por el gobierno del ducado de Oldenburgo, para la santificación de los domingos y demás fiestas de precepto, queda resuelta la prohibición de todos los trabajos en público, así como la suspensión de las diversiones ruidosas durante las horas del culto divino de por la mañana.

—Las restricciones para la inhumación de los cadáveres en los cementerios austriacos, propuestas por varios prelados que constituyen la Conferencia episcopal de Viena, no han encontrado asentimiento de parte del obispado húngaro, declarando tamaña disposición en contradicción manifiesta para las exigencias de nuestra época.

—Escriben de Viena, que la policía acaba de descubrir en aquella capital una nueva secta religiosa, denominada de los *Juanistas*, que tiene grandes ramificaciones en las provincias. El código del imperio declara como crimen de perturbación religiosa toda trama ó complot sectario: por lo tanto hánse puesto á buen recaudo muchas personas afiliadas, con cuyas declaraciones se sabrán algunos pormenores relativos.

—Los príncipes de la iglesia, congregados en Viena, intentan suspender sus conferencias hasta setiembre, nombrando una comisión de su seno que concierte y prepare las principales cuestiones sobre que versan las deliberaciones.

Instrucción pública. Han sido sometidas á la aprobación del Emperador Alejandro, nuevas disposiciones concernientes á la enseñanza pública. Asimismo ha recibido separadamente un informe, relativo á las reformas que conviene introducir en la administración de las escuelas superiores.

—La sociedad que hace seis años se organizó en Viena para la expención de impresos, que mas directamente contribuyen al desarrollo y fomento de la instrucción pública, ha despachado en el trascurso mencionado en periódicos populares severamente instructivos 36,000 ejemplares, de diez diferentes folletos 83,800 ejemplares; de 97 obras 8,543; calendarios para cada uno de los respectivos cinco años 51,000 ejemplares en un todo, y 54,000 cuadernos de literatura recreativa. Esta sociedad, tan eminentemente útil, dispone de un capital social de 23,000 florines, y expende gran parte de las indicadas publicaciones gratuitamente; particularmente á los maestros y maestras de escuelas; los demás ejemplares los cede á un precio fabulosamente barato.

Jurisprudencia y administración. En el Gran Ducado de Toscana háse promulgado últimamente un código penal sumamente riguroso. El número de casos de penas de muerte, es extraordinario; también figura en dicho código, el castigo corporal de palos hasta 2,000, de los cuales recibirá el penado cada día cincuenta.

—Tal como en Francia é Inglaterra, ha adoptado últimamente el gobierno belga penas severas contra los acusados de haber adulterado los víveres. El proyecto de ley respectivo, fué aprobado por la Cámara de diputados con 49 votos contra 2, siendo su contexto el siguiente: quien adultera ó consiente se falsificar los comestibles, las bebidas, ó cualquier artículo alimenticio, sufrirá la pena de encarcelamiento desde ocho días hasta por el tiempo de un año, ó una multa de 50 á 1000 francos, ó ambos castigos á la vez, según la gravedad del caso. Los traficantes que á sabiendas conducen víveres adulterados, destinados á la venta, serán sentenciados de ocho días hasta seis meses de prisión y á multas de 25 á 500 francos, ó según circunstancias especiales solo á una ú otra de estas penas. La sentencia, á mas de seis meses de encarcelamiento, lleva consigo la privación de la patente para ejercer la respectiva industria por todo el tiempo que dure el castigo. Los artículos adulterados serán además todos confiscados.

—El embargo de bienes de los espatriados austriacos será definitivamente levantado en todas las provincias austro-italianas, y aun cuando no se pudiese permitir á algunas que otras personas la vuelta á su respectiva patria, se pondrá á disposición de los mismos, ó de sus herederos, el importe de sus propiedades. Estos casos excepcionales son muy raros, pues á la mayor parte de los desterrados se les permite el regreso, relevándose de toda pena, pues quedan anulados los procedimientos que contra los mismos se habían formado, sujetando solamente á un consejo de guerra á los desertores del ejército. Las restricciones, en cuanto á los pasaportes, han cesado también del todo.

Economía política. Parece que el presupuesto presentado por el ministro de Hacienda de Inglaterra, ha dejado satisfecho á todas las fracciones políticas del país y lo propio á la Bolsa. Los dos años de guerra han causado un exceso de gastos de 53,088,000 libras esterlinas, para cuya cantidad suministraron las contribuciones de guerra tan solo una subvención de 17,525,000 libras, de modo que con el resto se ha aumentado la deuda pública. Con la paz ha resultado en el presupuesto del ejército y de la armada una disminución de gastos de 17,559,000 libras. Los gastos generales para el próximo año financiero suben á 77,525,000 libras. Los ingresos probables á 67,452,000 libras. El déficit quedará, pues, cubierto con un millón y medio, remanente del último empréstito con los cinco millones del que se va á efectuar ahora, y con la emisión de nuevos bonos del Tesoro.

—El ministro de Hacienda de Austria, baron de Bruk, este célebre hombre financiero, de acuerdo con el jefe superior del ejército, ha conseguido rebajar el presupuesto de la guerra de 410, á 90 millones de florines (un florin=8 rs. vn. próximamente).

—La prorogación de las sesiones del cuerpo legislativo francés hasta el 21 del corriente, tiene por objeto especial el deliberar sobre la concesión de los créditos suplementarios correspondientes al año de 1855, que ascienden en un todo á 1,500 millones de francos, de cuya cantidad hasta 1,200 corresponden al presupuesto de la guerra.

—La guerra de Oriente ha costado anualmente á la Francia 17,709,380 francos.

—El Emperador de los franceses acaba de pedir al cuerpo legislativo un nuevo crédito de diez millones de francos, destinado al socorro de los que padecieron mas con las recientes inundaciones.

Estadística. El Brasil es, respecto á situación y fertilidad, uno de los primeros países de la tierra. Tiene en su mayor

parte un clima de todo punto excelente, una alternativa, casi no interrumpida, de montañas y llanuras, comunicaciones fluviales, que en dilatada red cruzan todo el imperio, un número considerable de puertos en una extensión de costas tan dilatada como la de Europa, á contar desde Hammerferd en Noruega, hasta el estrecho de Gibraltar; el Brasil es, en fin, un estado de principios verdaderamente liberales, y hé aquí que á pesar de tan felices circunstancias ese imperio, con una superficie de cerca de 3,000,000 de leguas cuadradas inglesas, solo cuenta á lo sumo, 7,000,000 de habitantes, de los cuales 3,000,000 son esclavos, 1,000,000 próximamente de raza blanca, los restantes empero mestizos, negros é indios. Tres quintas partes de los individuos libres serán mulatos ó negros, mientras que una mitad de la población se compone de negros de raza pura.

—Al discutirse en la Cámara de diputados de Prusia la proposición del baron de Horst, encaminada á que el gobierno, á fin de reducir la clase proletaria en aquel reino, dicte medidas restrictivas para contraer matrimonio, el representante Patow, haciendo la oposición, puso de manifiesto, fundándose en datos estadísticos oficiales, que ya de suyo se había menguado extraordinariamente en estos últimos años el número de matrimonios. Mientras que, por ejemplo, en 1816 se contaba para cada 88 habitantes un matrimonio, deprimióse esta proporción en 1825 á 109, en 1843 á 110, y en 1852 á 118. En los países en donde existen tamañas medidas de restricción háse aumentado constantemente el número de matrimonios clandestinos; así es que en 59 poblaciones del Gran Ducado de Mecklemburgo resultaron, en un año, tan solo hijos ilegítimos.

—La población de Bohemia asciende en el día á 4,800,818 almas, habiendo subido su acrecentamiento en 1853 á 52,987, y en 1854 á 56,131. En este mismo año nacieron 92,774 varones y 88,104 muchachas, y murieron del primer sexo 63,764, y del femenino 60,982 individuos, entre los mismos 61,871 niños y niñas. Escudieron á la edad de cien años 18 hombres y 26 mujeres.

—Segun censo trienal efectuado en Prusia en el mes de diciembre del año próximo pasado, cuenta la población civil de dicho estado 16,990,282 almas; la población militar es de 214,734; la total de 17,205,016 almas. El censo de 1852 habia abrazado una población total de habitantes de 16,935,420. El aumento ha sido de 266,593 personas, es decir, 1,57 por 100 de la población de 1852. Este aumento es mucho menos considerable que el del período de 1849 y 1852, en cuya época fué de 537,572 personas. Berlin tiene en el día una población de 447,161 almas.

Noticias militares. Hé aquí cómo se ha verificado la reducción del estado de fuerza en el ejército austriaco: Las compañías de los tres primeros batallones de los regimientos de infantería cuentan ahora solamente 80 plazas presentes, y los batallones cuartos cuarenta. Sin embargo de esta reducción, han tenido lugar los campamentos de instrucción y maniobras doctrinales, que el ejército austriaco suele llevar á cabo en la primavera de cada año. El nuevo fusil austriaco, con espiga en la recámara, reúne tales ventajas sobre las armas de fuego para infantería modernas, que muchos Estados europeos se han decidido definitivamente á su adopción.

—En la última gran revista militar que tuvo lugar en el Campo de Marte, revista que dispuso el emperador Napoleon para festejar al archiduque Maximiliano de Austria y al Príncipe de Suecia, formaron 30 batallones, 36 escuadrones y 10 baterías.

—La comisión de oficiales norte-americanos, enviada á Europa con objeto de examinar y estudiar las reformas y mejoras en el campo del arte y ciencia de la guerra, ha ido, según se refiere, bastante bruscamente tratada en Paris. El permiso para poder visitar las fortificaciones de aquella capital, les fué rotundamente negada por el ministro de la Guerra.

—El emperador de los franceses acaba de decretar el restablecimiento del empleo de intendente general del ejército.

—En un almuerzo manifestó el general Codrington al general francés Thierry, que si la artillería francesa de sitio aventajó en su puntería á la inglesa, tiraban las baterías de campaña inglesas mucho mejor que las francesas, preten ion que dió lugar á una competencia. Los artilleros franceses salieron vencedores, pues de cuatro tiros hubo siempre uno certero, mientras que los artilleros ingleses, de ocho disparos solo consiguieron un tiro certero. En resumen, para 14 tiros ciertos que hubieron aquellos, contaron estos solamente 6.

Navegación. A cuenta del gobierno del Japon se construyen en Holanda cuatro fragatas de vapor á tornillo, debiendo despues una comisión de oficiales de la marina holandesa instruir á los japoneses en el manejo y servicio de aquellas embarcaciones.

—Cuenta en el día la armada norte-americana en: navíos de línea de primer clase uno (de 120 cañones), cinco de segunda clase (con 90 hasta 100 cañones). Total 6. Fragatas de vapor: un vapor de hélice de 60 cañones, tres id. de 40, dos vapores con ruedas de paleta de 14 cañones, cuatro id. de 10 cañones. Total 10. Fragatas de vela: seis de 54 cañones, dos de 48 Total 8. Bergantines: cuatro de 12 cañones, de los cuales dos se hallan en estado bastante deplorable. Corbetas: doce de 4 á 20 cañones, cuatro de 16. Total de buques veleros: 16. Posee la flota norte-americana además para el servicio de guarda-costa 10 pequeños vapores y un schooner; pero no se adaptan muy bien para la guerra. Cuatro navíos de línea de segunda clase se hallan en el astillero; pero pueden ser votados al agua á la vuelta de una semana de haberse dado la orden al efecto. Seis fragatas de hélice se hallan en construcción. Las fragatas de vapor están armadas con piezas de grueso calibre de 32 hasta 68; las fragatas de vela tienen dotación ordinaria. La flota mercante de este país es de naturaleza, que no puede ser tan fácilmente aprestada para el servicio de la armada, en caso de necesidad. Aun cuando los Estados de la Union no dispongan de una armada numerosa, es su pabellon, sin embargo, respetable por mar, por cuanto tienen una deuda muy reducida: 60,000,000 de dollars en el Tesoro, y un crédito inmenso. Cuentan asimismo con un número considerable de maestros constructores de navíos, seis grandes astilleros con un acopio inmenso de maderamen bien curado, repuestos igualmente enormes de material de guerra, tal como piezas de artillería, municiones, etc., y por último, disponen de un número respetable de excelentes oficiales de marina y marineros. Durante la última guerra con los ingleses, se verificó que una de las mas hermosas fragatas quedara concluida á los 27 dias de

haberse acometido su construcción, á contar desde el momento en que la respectiva madera se hallaba aún sin cortar en el monte. Despréndese de esto que la república norte-americana está en el caso de construir en el término de seis á ocho meses una flota tan hermosa, como cualquier nación del mundo posee.

Industria. A favor de los nuevos procedimientos para la latura de los capullos de seda, adoptados despues para la latura por muchos industriales, háse conseguido mejorar muy notablemente la calidad física de la seda cruda ó en hilo, reduciendo á un tercio la cantidad de los productos vastos. Para formar otra parte una idea de la economía realizada, basta saber, que en cuanto á las sedas consumidas en la plaza de Lyon, se eleva deducido un 27 por ciento de seda del extranjero, á la cantidad respetable de 18 millones de francos al año.

—Extraordinario es el desarrollo que va tomando en los Estados Unidos del Norte-America la industria algodenera, pues la producción total asciende anualmente por término medio á unos tres millones de pacas ó fardos, de cuya cantidad se emplean unos 600,000 en las fábricas nacionales y los demas se exportan. El cultivo del algodón produce de 500 á 600 millones de francos anuales, y ocupa 1,200,000 esclavos.

Comercio. En la próxima conferencia de los Estados de la liga alemana aduanera, que se ha de celebrar en Eisenach, terminada á que se rebajen los derechos que hasta ahora ha encadenado el hierro en bruto, de cinco á diez gruesos de plata, el forjado y laminado de 45 á 30, en lingotes elaborados de 40 á 75 por quintal (un grueso = de 12 á 13 céntimos.)

—Háse levantado en Odessa, así como en todos los puertos del mar de Azoff, la cuarentena; pero nada puede decirse de los comerciantes rusos de aquella plaza. El tchetwert de trigo de Polonia cuesta en Odessa unos 10 rublos de pata (1 tchetwert = 4,07 de celemin.)

—Aun cuando los desbordamientos en los departamentos meridionales del vecino imperio han causado grandes devastaciones en los sembrados, sus efectos envuelven tan solo un carácter subordinado, respecto al movimiento general en los precios de cereales. De mayor consecuencia han sido en esta parte las copiosas lluvias, en dias que los sembrados se hallaban en flor: de aquí que los labradores anduviesen muy retraídos en conducir sus existencias á los mercados, y que á la vez los especuladores no hicieran mayores pedidos. En cuanto al estado de los sembrados en general, se reciben de todos los países de Europa, particularmente de Alemania, noticias de todo punto favorables.

—Todo es en el día objeto de especulación, hasta cuarteles enteros de ciudades. Así, por ejemplo, quiere el grande especulador Mires comprar de la ciudad de Marsella la parte de la población denominada ciudad vieja, habitada en el día por la clase mas ínfima de la población. Arrasando todas las casas de ahora, levantaría sobre el dilatado solar, edificios que por su magnificencia y vistas al puerto atraerian todo lo que Marsella encierra de mas distinguido. Ofrece el Sr. Mires 100 francos por metro de terreno, y el ayuntamiento se ha convenido con esta proposición, esperando solamente aún la aprobación del gobierno.

Agricultura. El baron de Sierstorff, vecino de Koppitz en la Silesia, ha solicitado del gobierno belga un privilegio para 20 años, á favor de su nuevo procedimiento, encaminado á promover, mediante el galvanismo, la fecundidad de la tierra y á fomentar la vegetación.

—En la comarca de Friburgo en Brisgan, Gran Ducado de Baden, hállanse afectados los cerezos de una enfermedad parecida á la de la vid, secando todas sus hojas á los pocos dias.

—Ha comenzado ya en la Argelia la recolección de cereales, y probablemente habrá figurado en la exposicion agrícola de Paris un saco de trigo y otro de cebada de la cosecha de 1856.

—Las noticias relativas á la cria de gusanos en los Estados de Italia, son por demás deplorables: los gusanos mueren casi todos. De aquí que el precio de la seda sube extraordinariamente.

—Desde el 14 al 19 de julio debe tener lugar, dispuesta por la real sociedad de agricultura de Inglaterra, una grande exposicion de ganados en Chelmsford, pequeña ciudad de 6 á 7,000 habitantes en el condado de Essex, distante unas siete leguas al N. E. de Londres. También son admitidos los ganaderos estranjeros en aquella liza, quedando señalados, para toros de raza pura estranjera, y nacidos antes del día 1.º de mayo de 1855, seis premios, á saber: de 30, 25, 20, 15, 10 y 5 libras esterlinas; para vacas, tambien de raza pura estranjera, nacidas con anterioridad al 1.º de noviembre de 1854, los cuatro premios siguientes: 20, 15, 10 y 5 libras esterlinas. Al certificado relativo á la edad del animal, debe quedar unido una fianza de 20 libras esterlinas, para el caso que hubiese sido enviado á la exposicion, á sabiendas del expositor, algun ganado que padezca algun mal contagioso.

Economía alimenticia. En varios periódicos de Alemania se lee lo que sigue: «Hace algun tiempo se expende en el comercio una clase de azúcar de pilon, de un hermoso color lilavado azulado. El precio es algo mas subido que el azucar, cuyo color tira al amarillo; pero sin merecerlo de manera alguna, pues el azulado hasta es nocivo á la salud, y no así el amarillo, puesto que, si bien en dosis muy pequeña, contiene un veneno del conocido con el nombre de ultramarino. Disuelto en agua, y dejándole pasar algunos dias, preséntase en el fondo del vaso un residuo azul, el cual, mezclado con algun ácido, por ejemplo, con el de limon, se desarrolla un hedor como de sulfuro de hidrógeno. Lo propio se verifica si la mezcla tiene lugar con vino.»

Obras públicas. Dentro de poco se verán los habitantes de París privados de uno de los mas deliciosos paseos de la capital. Los Campos Eliseos van á quedar cubiertos en toda su extensión de edificios. Dicese asimismo, que la plaza de la Concorde quedará cerrada porrellado que dá á los indicados Campos, con un vasto edificio, cuya fachada hará frente al palacio de las Tullerías.

—El gobierno prusiano acaba de resolver se proceda á la construcción de un gran puerto fluvial en Minden, concediéndole al efecto un crédito de 29,000 duros.

—En las cercanías de San German, en el vecino imperio, se vá á construir un grande hospital para la clase obrera, con 300 camas, para cuyos gastos ha destinado el gobierno la cantidad de 1,300,000 francos, tomada de los fondos de secuestro de

familia de Orleans. Igual suma reclama el establecimiento de comarcas en Vincennes.

Caminos de Hierro. El gobierno pontificio ha resuelto á favor de la empresa Casavaldos, la concesion para el establecimiento de una via férrea entre Roma, Ancona y Boloña.

—En las líneas ferradas de los Estados-Unidos ocurrieron, segun datos oficiales, durante el año de 1855, 142 siniestros, en cuya consecuencia fenecieron 186 personas y 539 quedaron en su consecuencia gravemente heridas. El número total de aquellos incidentes subió en 1854 á 183 y el respectivo á las personas que perecieron de sus resultados, ascendió á 186 y á 589 el de los heridos, no comprendiendo en estos guarismos los dependientes de los trenes.

El célebre ingeniero inglés, Mr. Stephenson, propone el establecimiento de una vía férrea de Londres á Calcutta, sin otra interrupcion que en Dover y en el Bósforo, via que permitiría hacer el viaje, desde dicha capital hasta el Ganges, en el discurso de una semana y con una mitad de gastos de los habitos hasta ahora. Se compromete terminar toda la línea al cabo de 10 años. En Europa solo quedaria que establecer la via entre Belgrado y Constantinopla, en una estension de unas mil millas inglesas; las verdaderas dificultades comenzarian en Scutari. Desde allí habria que plantear una vía férrea hasta Bussora, en el golfo de Persia con una distancia intermedia de mil trescientas millas, y de Bussora otra de 1,400 millas por la Persia y el Beludschistan, hasta el Indo. Iria la línea, á partir de Scutari, á Ismid (el Brighton de los turcos); de allí por el valle de Skharia á Sevri-Hissar; despues á Ak-Serai, y por uno de los pasos de montaña, de Kurin al nacimiento del Eufrates, y por el valle de este mismo nombre en direccion del golfo de Persia, dejando por el lado Oeste las montañas de Sinjar, por Bagdad á Bussora. Los gastos de construccion están calculados en 10,000 libras esterlinas por milla, no dudándose que la empresa reportará grandes beneficios pecuniarios.

Inveniones y descubrimientos. Acaba de inventarse en el vecino imperio un nuevo procedimiento para la fabricacion del algodón. En lugar de la fécula de trigo, este artículo tan precioso, de primer consumo, propone el inventor sustituirla con la fécula de la raíz tuberculosa de la planta conocida en Francia con el nombre vulgar de *Belle de nuit*, y en España de Don Diego de noche, que se reproluce abundantemente todos los años, siguiendo cierto sistema en su cultivo.

—Con extraordinario éxito háse ensayado en Portvendres una máquina de nueva invencion, á favor de la cual se podrán reparar en un instante las averias que las tempestades, ó los proyectiles pueden inferir á un buque, por notables que sean los destrozos. El aparato se podrá llevar en cualquier embarcacion. El inventor, despues de haber llevado á cabo todavía algunos otros ensayos, dará en seguida á su invento la publicidad que requiere.

—Próxima la estacion en que tanto molestan las moscas, consideramos muy interesante el siguiente descubrimiento: Los carniceros en Gante han conseguido desterrar completamente aquella plaga de sus establecimientos, á pesar de la gran cantidad de carnes existentes en ellos, y hallarse abiertas puertas y ventanas, untando las paredes interiores con aceite de laurel, cuyo olor repugna extraordinariamente á estos insectos. La eficacia de este preservativo se ha confirmado del todo, y puede, por ejemplo, en marcos dorados hallar una aplicacion inmediata. El olor de este aceite, si bien algo fuerte, no es desagradable á las personas.

Medicina. A pesar de la diferencia que acerca del peso y dimensiones de una criatura recién nacida se advierte, queda sentado, segun principios y observaciones de facultativos autorizados en esta parte, que una criatura de nueve meses bien formada, pesa ordinariamente 3000 gramas, es decir, unas seis libras y media. En lo que concierne á la dimension del feto tiene por cálculo medio:

A los cinco meses	235	milímetros de longitud.
» 6 »	325	»
» 7 »	380	»
» 8 »	440	»
» 9 »	488	»

—La cama hidrostática del doctor Neil-Arnett consiste en un tablado ordinario de madera, sobre el cual se coloca un colchon impermeable, relleno de agua, en lugar de lana. Sobre este colchon se coloca otro muy delgado de cerda ó lana, siendo las almohadas, manta, etc. como en las camas ordinarias. La funda de cuero no se llena totalmente de agua, para que esta pueda estenderse, ceder, segun la presion del cuerpo, tomando así la forma de este, sea la postura que quiera. La cama tiene además la extraordinaria ventaja, de que no hay necesidad de hacerla todos los dias, ventaja que no raras veces salva la vida de un enfermo. Puede el paciente asi mismo cambiar con la mayor facilidad su postura. En fin, esta y generalizándose una vez su fabricacion, se comparará á un sofá el colchon hidrostático, y doblando la funda, puede ser guardada en cualquier armario ó baul.

Astronomía. Hé aquí los nombres de los planetas conocidos hasta fines de mayo próximo pasado: Mercurio, Venus, Tierra y Marte (grupo interior), Ceres, Palas, Juno, Vesta, Astrea, astronomos norte-americanos, (Klio), Egeria, Irene, Eunomia, Pallas, Tetis, Melpomene, Fortuna, Massilia, Lutecia, Caliope, Italia, Temis, Phoka, Proserpina, Euterpe, Belona, Anfitrion, Atlanta, Fides, Leda, Leticia, Harmonia, y el descubierto el 22 de mayo último por Goldschmidt, que todavía no tiene nombre (grupo central); Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno (grupo exterior). Lunas ó satélites tiene Júpiter cuatro, la Tierra uno, Saturno ocho, Urano ocho, y Neptuno uno. Las lunas de Saturno se llaman: Mimas, Encelado, Tetis, Dione Rea, Tita, Hiperon y Japeto; las dos de Urano, Ariel y Umbriel.

Química. M. Aimé Girard participa los detalles de los resultados de sus ensayos practicados por el de una manera metódica hasta ahora, segun su opinion, lo habian suministrado otros químicos, acerca de la identidad de los ácidos picro y picramico. Ha encontrado, que el proto-sulfato de ácido picramico, como el hidrógeno sulfurado, el ácido picrico y el ácido picramico. El acetato protoxido de hierro dá los mis-

mos resultados. El ácido picramico (C¹²H¹⁰O⁷(NO²)²N) deriva del ácido picrico (C¹²H¹⁰(NO²)²) por la destruccion de un equivalente de ácido hipo-azótico, acompañada de la fijacion de dos equivalentes de hidrógeno. Ha procurado en vano de modificar mas el ácido picrico, disponiendo una reaccion sobre este ácido, á favor de otros agentes reductores mas enérgicos, y no ha podido conseguir tampoco, que desaparecieran los otros equivalentes del ácido hipo-azótico, pues se ha encontrado siempre como resultado, con el ácido picramico.

Antropología. M. Guyon, inspector de sanidad militar del ejército francés en Africa, ha tenido recientemente ocasion de observar en Argel cuatro touaregs, que se han presentado al gobernador general de la Argelia. Denominase así una horda de la tribu de los Touariks que habitan la inmensa llanura de Sahara, y tienen la estravagante costumbre de tener enteramente vela lo el rostro, á manera de las mujeres musulmanas, y si cabe, aún con mayor cuidado. Estos cuatro individuos no se desembozaron ni un solo instante, ni aun cuando comparcieron á presencia del gobernador general. Mas como uno de ellos se pusiera malo, presentóse al Sr. Guyon, y así logró verle un poco la cara, en un instante en que le enseñó la lengua, habiéndole asimismo podido palpar la cabeza, buscándole la parte en que sentia mas dolor. Las observaciones superficiales que hizo en este individuo, y los demás, le han permitido consignar los puntos siguientes: La talla es mediana, la cabeza algo abultada, globulosa, muy parecida, bajo tal concepto, á la del kabila ó bárbaro; la frente, medianamente ancha y elevada; la órbita algo ancha; los juanetes un poco sacados; los dientes cortos y menos hermosos que los de los árabes; las manos y los piés pequeños; la tez de color de aceituna; el cabello suave como la seda, negro con tendencia á rizarse; la barba poco poblada. Los Touariks constituyen una rama de la raza caucasiana, estendiéndose al E. de Africa, hasta los confines del Egipto. Conceptuase el pueblo mas antiguo de la tierra; su idioma no es árabe, aferrados ellos en la opinion de que es anterior á cuantos se hablan en el día. La inoculacion es tambien conocida entre ellos; pero no la practican solamente entre el dedo pulgar y el índice, como los kabilas, sino tambien todavía en otras partes del cuerpo, especialmente en el antebrazo y en los muslos. Una de las principales enfermedades que padecen, es el *dragoneau*, ó lombriz de Mesina, que constituye una verdadera plaga del país.

Literatura. Hace algunos años, que por varios de los primeros funcionarios públicos ingleses en la India Oriental se abrió un certámen, en el que se fijó el premio de 30 libras esterlinas para el autor que en una Memoria, á juicio de la comision respectiva, refutase con mayor acierto la filosofía india, apoyándose en el sistema de Vedanta, Ajaja, y Sankhja. Como el primer concurso nada produjo que hubiera podido satisfacer á la comision, acaba de abrir esta un nuevo certámen, señalando por término para la presentacion de las memorias respectivas, el 31 de diciembre de 1857. Siendo la manera espositiva del dogma indio sumamente defectuosos, resultan dificultades extraordinarias para el desempeño de tan interesante trabajo.

—Hé aquí los cuatro puntos que ha señalado para 1856 la junta superior de la *Société des gens de lettres* á Paris, para optar á los premios que esta sociedad distribuye anualmente: 1.º *Etude sur Mad. Emile Girardin*; 2.º *Discours sur la critique et les critiques au XIX siècle*; 3.º *Une pièce en vers, intitulée: Paris nouveau*; 4.º *Une nouvelle prise des mœurs du jour*.

—Sin previa emision de prospecto alguno, ha aparecido en Génova el primer número de un periódico político literario escrito en idioma francés, que se titula: *L'Italie*. Parece que tiene el mismísimo origen como el periódico *Le Nord*, que se publica en Bruselas. Debe constituirse el diario en cuestion en órgano especial del nuevo giro que ha tomado la política rusa frente á frente de Austria y de Italia.

—Lamartine, obligado por su situacion apremiante, publica bajo el título de *Cours familier de littérature*, un periódico mensual. Como una de sus mas distinguidas amigas le dijese: «Vd. se mata con tanto trabajo,» contestó Lamartine: «Podrá ser muy bien, pero ¿qué quiere Vd?... Prefiero morir, á fuerza de trabajar, que no de miseria.» Semejante manifestacion en boca de una de las primeras notabilidades de la Francia es por demás notable, y digna de ser consignada en la historia de nuestros dias.

Música y teatros. Hállase á la sazón en Lóndres el célebre cantor del teatro real de Stuttgart, Sr. Pischek, siendo objeto de entusiastas aplausos en los conciertos en que se deja oír.

—Uno de los órganos de mas notable construccion que en el día se conocen, es el que acaba de estrenarse en la iglesia de San Lorenzo en San Gal (Suiza). Tiene 38 registros, y el que toca este precioso instrumento puede dejarse oír con uno solo, con dos, tres, cuatro, etc. hasta por último, con los 38. El total de todas las posibles combinaciones, ascenderia al asombroso guarismo de 239,532,643,143. Si el organista, pues, quisiera producir poco á poco todas estas diferentes combinaciones, y que cada día ejecutara diez, serian menester para llevar á cabo todas ellas, hasta 46 000,000 de años. Dedicáse de esto, lo que es capaz un aventajado organista, con un buen órgano de 38 registros, acostumbrado que sea al perfecto manejo de ellos.

—Durante la estancia del emperador Alejandro II y de la emperatriz madre en la corte de Berlin, se representó en el teatro Real el segundo acto de la ópera titulada: *El Campo de Silesia*, de Meyerbeer.

—El célebre compositor Rossini se encuentra en los baños de Wiesbaden.

—La nueva ópera *I Romani in Pompejano*, compuesta por el distinguido maestro Rta, y ejecutada en Trieste por primera vez, ha obtenido un éxito tan extraordinario, que el público llamó al autor durante la representacion, hasta treinta veces á la escena.

Neurologías. El doctor Francisco Horn, director del hospital de Julio en Wurzburg, ha fallecido el 13 de mayo próximo pasado, habiendo legado la mayor parte de sus bienes de fortuna al hospital de eléctricos que hay en dicha ciudad, y otras sumas de consideracion á otros establecimientos de beneficencia.

—Carlos Federico, Augusto Treusch de Butlar, Mayor general del ejército sajón, ministro de la Guerra que fué desde 4 de agosto de 1848 hasta 8 de marzo de 1849, nacido en 1790, ha fallecido el 29 de mayo en Dresde.

—En Silney, ciudad de Australia, ha dejado de existir el célebre profesor de arpa Sr. Bochsá de Montredy en Francia.

—El doctor Carlos Ernesto Schneider, desde 1818 catedrático de elocuencia y de literatura clásica en la universidad de Breslau, nacido en 1786, ha finado el día 16 de mayo próximo pasado.

CAZADORES DE MADRID.

Para los que no lo han visto, hé aquí una descripción exacta del traje de los cazadores de Madrid.

Compónese el nuevo uniforme de un casquete de fieltro blanco, parecido á la gorra rusa que se ha usado en nuestro ejército, modificada por tener visera y cubrir mas la parte posterior de la cabeza; pero con mas exactitud hallamos el patron de su corte en las gorras llamadas escocesas, que los años últimos se han usado, principalmente para viajes en carruaje. La parte superior está charolada de negro y la delantera adornada con escudo pequeño y vaciado de las armas de España, escarapela nacional y pincel verde con bomba de metal dorado. La levita es azul turquí, con solapa de color garanz, ó rubia á lo Robespierre, y ojales verdes; en los oficiales dorados: pantalón ancho del mismo color que el de la solapa, borceguí de cuero con una aleta que figura botín: polaina para las marchas: los golpes garanz, como el cuello, que es redondo hasta la cerradura, así en la levita como en el carric de paño de Tarazona ó pardo, cortado de manera que puede servir de ropon ceñido ó de esclavina, segun las circunstancias.

El corraje es como el de la infantería, con la cartuchera posterior de mayor cabida, por indicacion del Duque de la Victoria, que ha parecido muy atendible, en vista de la importancia y especialidad del instituto á que se destina. La mochila es de charol, y el ropon se adopta tambien como sus actuales capotes, rollado y unido alrededor. A semejanza de las hombreras almohadilladas de la levita de tropa, usan los oficiales hombreras doradas y cinceladas, con un corto fleco, las que representan graduacion de capitán ó subalterno. Dentro de pocos dias tendrá un sistema de armamento castizo y acreditado, que viene de Lieja, y estamos seguros que nuestro batallón de cazadores no desmerecerá en nada de los mejores cuerpos de este instituto.

EL APOSENTO DE LANDGRAVE,

EN EL CASTILLO DE WARTBURG.

El castillo de Wartburg, situado en el Gran Ducado de Sajonia Weimar, á media legua de Eisenach, fué por largo tiempo la corte de los landgraves de Thuringia, y sirvió para la celebracion de un torneo poético, año de 1207, en el cual tomaron parte los mas afamados trovadores. En 1521 Federico, elector de Sajonia, encerró á Lutero en este castillo, con objeto de escudarle contra el furor de los católicos; permaneció en él por espacio de un año, ocupándose durante este tiempo en la traduccion de la Biblia.

Junto á la capilla del castillo, la cual se está á la sazón restaurando con sujecion estricta al espíritu del siglo en que fué construida, hállase el aposento del langrave completamente reparado. Al penetrar por la puerta en forma de arco, y cuyas hojas son de hierro, se conoce al instante de que no se entra en un salon. Allí, en el ángulo derecho, vemos cerca de tres arquerías ventanas y adornadas con esbeltas columnas, un grande y original armario de madera, formando rinconera, y en la parte opuesta una disforme chimenea de mármol, cuyo fuego reuniria, en torno suyo, allá en otro tiempo, á los ilustres moradores de este antiguo castillo. De ambos objetos salta á la vista del contemplador, no solamente el espíritu vigoroso de los tiempos ya algo remotos, si ó tambien el poético-fantástico, depositado en admirables arabescos abiertos, ora en madera, ora en piedra, cuya combinacion y entrelazo de festones, palmas, mascarones, flores, etc., producen un efecto agradable y místico. En los frisos, molduras y demas adornos taláto que orlan los tapices abigarrados, que cubren las paredes, se encuentra el sello, que recuerda, que las artes alemanas del siglo undécimo iban á beber al Bizancio griego-oriental, hasta que por último, tomaron el carácter definitivamente gótico.

Alzando la vista á los rebajos de la techumbre, encantanla unas pinturas al fresco de belleza suma, tanto por la suavidad y dulzura de las tintas, como por la correccion del dibujo, seriedad del arte, fluidez y libertad del pincel. Bien quisiéramos e-poner todavía algunos detalles, sobre todo en cuanto á los asuntos que envuelven aquellas preciosas pinturas, referentes en su mayor parte á la historia particular del castillo; pero esto nos conduciría á un campo en demasia dilatado, á la vez que un espacio en nuestras columnas, del que buenamente no disponemos.

CUADRO DE PESCADORES SOBRE EL LAGO DE CHIEM,

POR MAXIMILIANO HAUSHOFER.

Maximiliano Haushofer, á cuyo rico y sobresaliente pincel se debe el cuadro que representa la lámina adjunta, nació en Munich, año de 1811. Hará unos 10 años se halla de profesor y maestro de la pintura de paisajes en la Academia de Bellas Artes de Praga, en cuya esfera de accion consigue resultados asombrosos, toda vez que le asiste el precioso don de saber despertar en sus discípulos simultáneamente el amor á la naturaleza y al arte precioso á que se hallan dedicados, emitiendo, cuando llega el caso su juicio, respecto á las producciones de los mismos, con suma bondad y franqueza.

De los cuadros de Haushofer resalta su predileccion y su amor especial á la naturaleza alpestre, y al propio tiempo no se puede menos que admirar su finísimo tacto para la reproduccion de las formas, para la entonacion y el efecto de las tintas, circunstancias que encantan y cautivan al contemplador. El lago de Chiem en Baviera, con sus orillas tan sumamente pintorescas, sus islas risueñas, bella perspectiva que en lontananza presentan la hermosa cadena de los Alpes, continúan siendo para él objeto de cariño y atraccion particular: así es que no deja de trascurrir verano alguno, sin que venga á pasar una temporada á gozar de aquellas delicias. Quien alguna vez se

haya dejado llevar del atractivo que envuelve el aspecto de una hermosa cadena de montañas, sabe perfectamente que tamaño arroboamiento toma tales proporciones, que hasta desaparecen casi para el contemplador los objetos que constituyen el primero y segundo término. Cometido el mas difícil para el paisajista, es pues el reproducir con toda la verdad posible el cuadro que tiene á la vista, con las diferentes graduaciones relativas á forma y colorido, todo en su exacta proporción, y esto con la confusión de los puntos objetivos de los primeros términos. En la feliz solución de este cometido, estriba particularmente la maestría de Haushofer.

Habíase dedicado en un principio nuestro artista á la carrera de jurisprudencia; pero al inaugurar el rey Luis, en Munich, la brillantísima época de apogeo á que vinieron á parar las bellas artes en aquel pequeño Atenas, Haushofer, que se habia relacionado con varios artistas muy distinguidos, abandonó decididamente aquella carrera y se consagró á la pintura, á la cual le impulsó á la vez la aspiración de independencia individual, y el deseo irresistible de viajar. Lleno de entusiasmo y gozo, recorría ahora los Alpes, que ya conocia en su mayor parte, no habiendo ya para él placer mas íntimo que, sentado al borde de un bosque, contemplar de hito en hito la cadena de aquellas majestuosas montañas. «¡Este libro, mio es!» habria sin duda exclamado cierta célebre poetisa; pero Haushofer decia lo contrario: «¡A tí me consagro con cuerpo y alma!» así es que para él no hay lenitivo mas eficaz, mas dulce, para todos los pesares de la vida, para hacer mas llevaderos los

LITERATURA HOMEOPATICA.

ARTICULO ARREGLADO AL ULTIMO FIGURIN.

«¡Ay!
 ¡Diablo!
 ¡Cáspita!
 ¡Yo me muero!
 ¿Quién me socorre?
 ¿No hay quien me ampare?»
 —¡Pobre literatura!
 Está muriendo de tisis.
 Ella es la que da esos gritos de desesperacion.
 Apenas puede hablar.
 En tiempo de Cervantes y de Mariana (esta Mariana no era ninguna pollita de 15 años, sino un jesuita de tomo y lomo....)
 En tiempo de ese jesuita, la literatura española era robusta como una pasiega.
 Y como una pasiega escogida para un príncipe de Asturias.
 Hablaba por los codos, porque sus pulmones eran de hierro.
 Su boca era como la boca de un cañon.
 Sus palabras resonaban en la Europa entera, como ayer el estampido de los cañonazos de Sebastopol.
 A propósito, ya le tomaron.
 Y le dejaron.

Es todo un grande sistema.
 Aunque bien mirado se apoya en *pequeñeces*.
 La homeopatía está destinada á inmensas aplicaciones, como el vapor y la electricidad.
 Por de pronto se ha aplicado á la literatura.
 Por eso escribo yo en dosis homeopáticas este artículo, por eso escriben así muchos literatos del dia y de la noche.
 Por eso escribe así el reverendo P. Cobos.
 ¿Y á quién no agrada este modo ó esta moda de escribir?
 ¡Es tan sencilla!
 ¡Tan simple, como si dijéramos!
 Se coge la pluma.
 Se escriben cuatro palabras.
 Punto.
 Se escriben otras cuatro.
 Punto.
 Y así la mano no se cansa.
 La pluma no se fatiga.
 Y entre punto y punto, puede colocarse una cama para dormir la siesta.
 La *literatura homeopática* produce, sin embargo, sus ventajas.
 Es provechosa para los asmáticos.
 Para los tísicos.
 Para los tartamudos.
 La razón es muy sencilla.



Aposento del Landgrave, en el castillo de Wartburg.

trabajos que pesan sobre él, como la esperanza de poderse retirar todos los años por algunos meses á las solitarias orillas de los lagos en los Alpes, á las selvas sombrías, y subir á las cumbres de aquellas montañas de su país natal. Siguiendo el impulso de todos los artistas alemanes, dirigióse muy luego á Italia; mas por mucho afecto que profesara á la ciudad eterna, hé aquí que Haushofer la contemplaba tan solo como madre de un imperio muerto; no era madre suya, no. Para él no hay otra sino el mundo alpestre, y las selvas del suelo patrio. Esta naturaleza era objeto de su especial cariño: así, jamás ha aspirado á pertenecer al número de los paisajistas de otro género; su cometido primordial es estudiar el idioma poético de la naturaleza. Nada quiere saber de los seres mitológicos, y solo le llenan las tradiciones de la antigua Germania, y su pincel quiere únicamente retratar las montañas, los lagos y los bosques de su patria. Debidos al mismo, citaremos todavía los paisajes siguientes: Una mañana de domingo á orillas del lago de Chiem, 1838; vista general del lago de Chiem, 1839; convento de Baumbach, 1840; cañal del mediodía y pescadores sobre el lago Chiem, 1842; paisaje del Rin, 1843; una tarde de otoño, convento de Frauenchiemsee; lago superior, 1845; lago de Gosa, 1847; lago de Eibs, 1853; paisajes de la selva de Bohemia, 1854; tempestad sobre el lago de Chiem, 1854. Este último cuadro se halla á la sazón espuesto en el Museo de Leipsik, y es objeto de admiración general.

Dejemos tambien nosotros á Rusia y volvamos á España.
 Y á nuestra literatura.
 La pobre perdió un dia al fin toda aquella robustez.
Sic transit gloria mundi.
 ¿Sabrán latin mis lectores?
 ¿Lo sabré yo?
 ¿Lo saben muchos literatos de ahora?...
 La literatura dejó de ser gorda y lo siento.
 Porque á mí me gustan las gordas.
 Y las he cantado.
 ¿Han leído Vds. mi canto á las jamonas?
 Hablo de mí, porque á la sazón está muy en uso entre los escritores el hablar de sí mismos.
 O de mis amigos.
 ¿Conocen Vds. á mi amigo Pepito?
 Es un gran poeta, porque lo digo yo.
 El dirá luego de mí otro tanto.
 Y ande la broma.
 Y la literatura, á pesar de eso, enflaquece.
 Y es en vano que gaste miriñaques.
 Porque se vé su armazon de huesos.
 Porque la tisis la va devorando.
 Porque sus pulmones no son ya de hierro, sino de cera.
 Y esa cera podia servir para alumbrarla en su entierro.
 Porque al cabo muere, sin que la homeopatía la salve.
 ¡Viva la homeopatía!
 Así vivirán los enfermos que por ella se curan.

El pulmon mas débil y la lengua mas pesada, soportan fácilmente una literatura tan ligera.
 Es además provechosa á los periódicos-sábanas.
 Porque se llenan á poca costa.
 Nota.—En esta costa no hay moros.
 ¡Vaya un chiste!
 Pues como este se escriben á millares.
 Verdad es que los lectores deben darse á todos los diablos.
 Pero la literatura no debe andarse en cumplimientos con los lectores.
 Por eso se presenta hoy á su vista en renglones cortos como si dijéramos, en paños menores.
 Esto en invierno no será muy sano.
 Pero será útil y fresco en el verano.
 Otra nota —Este verano concie ta con el sano de arriba.
 ¿En qué quedamos? Hablo en verso ó en prosa?
 Ahora, merced á la *literatura homeopática*, la prosa de renglones se confunde con el verso.
 Y merced á las gacetillas, el verso se confunde con la prosa, pues se escriben lo mismo.
 ¿Ubinam gentium sumus?
 Otra vez salió el latin.
 ¿Y de dónde habrá salido la literatura homeopática?
 Ni aun tenemos el mérito de la invencion.
 El figurin de este nuevo traje literario se lo remitieron desde Francia á un periódico elegante.
 Despues este traje se ha hecho tan comun como los raglans.

Y yo, que en cuanto puedo procuro arreglarme á la moda, salgo hoy con mi artículo á la *derrière*.
 Artículo hecho á empujones, como todos los de su clase.
 Y si yo fuera catedrático de esa *clase*, habia de reprobár en los exámenes á este artículo y á los que se le parecieran.
 Pero yo no soy catedrático.
 Ni quiero dar lecciones á nadie.
 Únicamente quiero decir, que á mí no me gusta la *literatura homeopática*.
 Como no me gustan las capas cortas que no abrigan.
 Ni los paraguas económicos que no evitan la lluvia, aunque sean muy bonitos y muy cucos.
 No obstante, sobre gustos no hay disputa.
 Y si á algunos les peta la moda, sigan con ella.
 ¿Será que no podemos tragar la literatura y vamos tomándonos á sorbitos?
 ¿Será que las ideas caen de nuestro cerebro como las gotas de un limón á fuerza de exprimirlo?
 ¿Qué será?
 No sé.
 Chiss.....

V. MARTINEZ MULLER.

LUIS DE GLENVENEZ.

(Continuacion.)

Apenas pronunciadas estas breves palabras, se vió en el ho-

El Sr. de Glenvenez, antes de dejar la casa de sus padres, se despidió de sus criados, algunos de los cuales le habian mecido en la cuna, que le inundaron con el llanto del cariño y de la gratitud.

Bajó en seguida con su mujer á la esplanada, y se dirigia hácia la bahía, en donde debia encontrarse ya la falúa de la *Pantera*. Apenas habrian andado cincuenta pasos, cuando vieron ir en su direccion desde el patio una luz cubierta, oyendo al mismo tiempo el cuchicheo de algunos hombres que llegaban á ellos. Dieron un paso oblicuo y se ocultaron detrás de las frondosas ramas de un corpulento abeto que casi les cubria, y esperaban con ansiedad que el pequeño peloton se acercara mas. Lo primero que ocurrió al baron fué calificar aquellos hombres como parte de la tripulacion de la *Pantera*; mas sus vestidos y las precauciones con que procedian, le desengañaron muy pronto.

En esto los expedicionarios pasaron á algunos pasos del árbol, deslumbrados los primeros cuatro por la luz de la linterna que les heria en los ojos, sin percibir mas que un grueso pinabete; pero el quinto, mas advertido, y con ojos de lince astuto, descubrió la pareja que aquel ocultaba. Hizo un movimiento de sorpresa y se detuvo; pero cuando sus compañeros se habian alejado bastantes pasos, se adelantó bruscamente hácia el baron, quien con una pistola montada, le preguntó: ¿quién va? decidido á entregarse vida por vida.

—Gente de paz! respondió el emisario desconocido, y si sois el señor de Glenvenez, acercaos con confianza.
 Con esta pacífica premisa se adelantó el baron; en el ins-

leyó estas palabras: «Señora, un patriota vigila por Vd., y por su familia; no está Vd. sola; un brazo poderoso, aunque invisible, no dejará jamás de ser su escudo.»

—Lo ves, escámo la baronesa, Dios no abandona nunca á los desgraciados que confían en él; y ahora, adios, adios, Luis.

Sollozó el baron, abrazó, estrechó en su corazón á su joven amante y virtuosa esposa, y saltó en la lancha, y al punto los remos levantados iban á endir las aguas.

—Hé, amigos, ¡un momento, un momento! gritó una voz ronca; no me dejeis aquí en medio de los buhos.

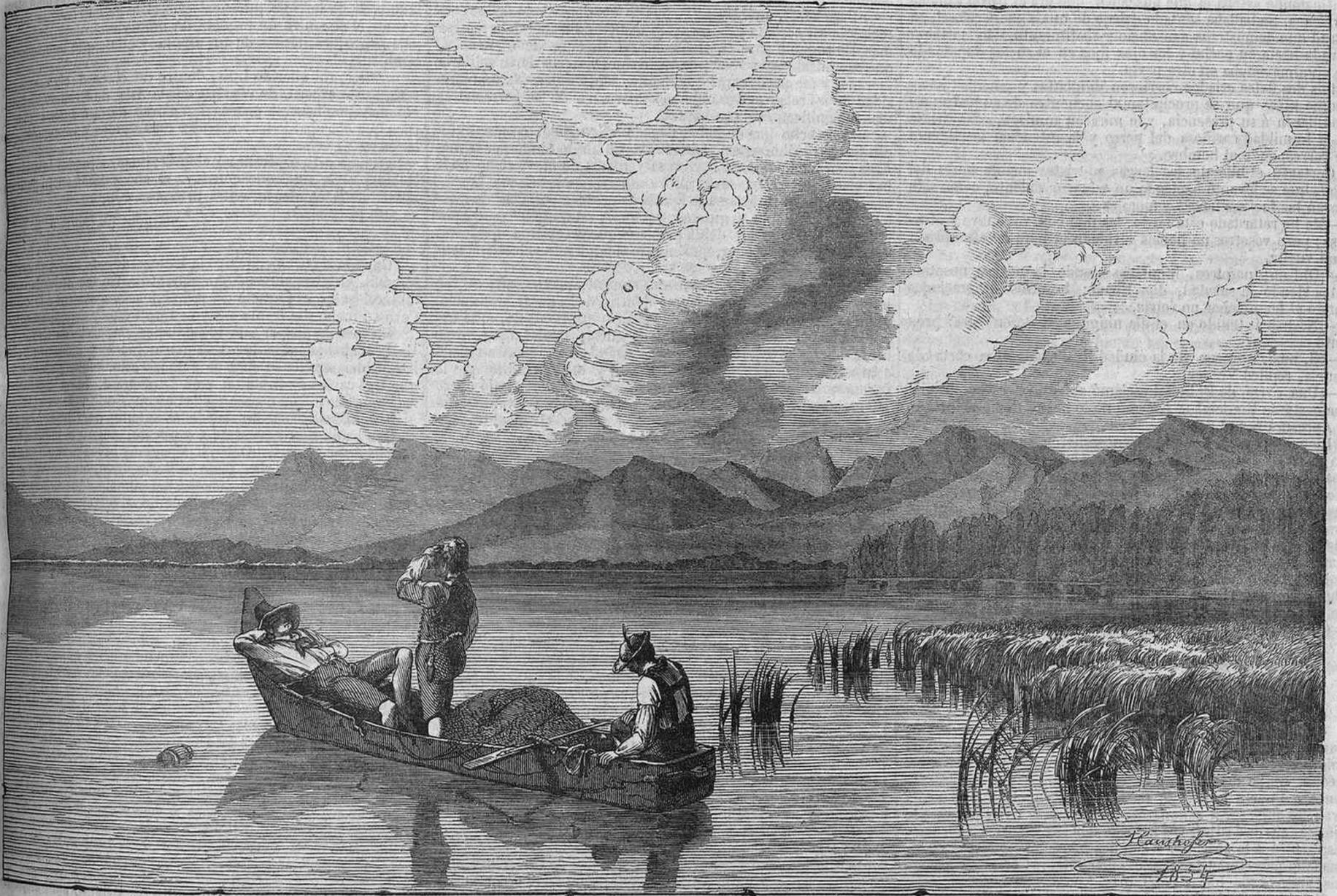
Era el hombre del hachon, el carcelero coloso de las prisiones de Nantes.

¡Viva la *Pantera*! ¡Viva la república! decia al saltar en la barca, que viró y desapareció.

La baronesa dirigió á su esposo un nuevo adios, y se encaminó al castillo con paso firme; el baron la siguió algun instante con su vista, y su corazón se afectó de un modo inesplicable al verla desaparecer sola, de luto y semi-viuda, en las sombras de la oscura noche.

IV.

Diez y ocho meses despues que ocurrió la escena que acabamos de describir, en abril de 1794, la primavera se anunciaba en el templado cielo de la Bretaña; pero en el ardiente clima de la Isla de Francia, adonde trasportamos ahora á nuestros lectores, el sol lanzaba ya sus rayos con toda fuerza.



Pescadores sobre el lago Chiem, en Baviera.

hizonte un resplandor que parecia salir del fondo de las aguas y elevarse hácia el cielo, y prorrumpieron á un tiempo los dos esposos: ¡la señal, la señal!

El corsario habia cumplido su palabra: apenas habia echado el ancla, envió una falúa con seis hombres á tierra: habia querido ir él mismo á recoger á su amigo; pero en aquellas costas peligrosas, y en tiempo de una guerra tan encarnizada contra los ingleses, por ninguna razon, ni por nada, se habria resuelto un capitan inteligente á alejarse ni un momento de su bordo.

Al pase que de tiempo en tiempo se iluminaba el horizonte y la atmósfera con cohetes resplandecientes, cinco hombres se metieron á la vez en el parque, dirigiéndose, á favor de una linterna, hácia el portal. — ¡Maldita linterna! nos alumbraba tan bien, que nos deslumbraba, y no vemos una jota, dijo uno de ellos. — ¡Bien! respondió otro de sus compañeros; ya estamos en el palomar.

— ¡Silencio! dijo una voz imperiosa.
 Glenvenez y su esposa habian pasado al cuarto en que dormia su hijo, y este descansaba con tanta tranquilidad en el seno de la inocencia, que parecia tener algo de divino; estaba con los brazos estendidos sobre la cortina de seda que cubria la cama; y una leve sonrisa que aparecia en sus labios, dejaba presumir que algun sueño grato ocupaba en aquel momento su mente imaginacion. El baron se inclinó, le besó tiernamente, y el niño se medio despertó, como cuando se cambia de postura, y el padre, al ver su movimiento, salió apresurado; ¡qué momento tan cruel!

tante sintió en su mano un pequeño billete, y sin articular una palabra, vió que los hombres se alejaban silenciosa y prontamente.

Sorprendidos de todo este misterio, queria volver al castillo; pero su esposa no se lo permitió por nada.

— ¡Cómo decia el baron, partir yo dejándote al arbitrio de esos bandidos!

—No son tales, Luis; estoy segura que son los agentes de Carrier.

—Esa seria una razon de mas para quedarme, porque son mil veces peores que los salteadores.

—No, no; sea lo que fuere, es preciso que partas; pasó el momento de toda perplejidad; adelantemos. Mira.

Al salir de un oquedal entraron en un campo de brezos que llevaba á la playa, en la que se mecía una falúa tripulada por cinco remeros, mientras que otro, de estatura corpulenta, estaba de pié en la misma orilla esperando al proscrito, y agitán lo en círculo sobre su cabeza un hachon de viento para indicar con seguridad el punto de evasion.

—Soy un vil, sí, un vil si me alejo y te abandono. Ven, ¡oh! vente conmigo, Juana.

— ¿Y nuestro hijo, nuestro amado *Olivier*? dijo la joven madre con voz sentida y de reprobacion.

—Pero este billete, este billete, exclamó el señor de Glenvenez, que me han puesto en la mano, con tanta cautela y misterio, ¡este billete! En tal extremo, en que luchaban todos los afectos á un mismo tiempo, se acercó mas al hachon, y

A algunas leguas del puerto de San Luis, llamado entonces el puerto de Noroeste, no distante de la embocadura del rio Negro, se presentaba á la vista una casa grande, rodeada por una especie de cercado formado por un conjunto de rocas de granito, é interpolado de tamarindos, jacobas y papayos, cuyos troncos, terminados en una elegante diadema de brojas, se asemejan á las columnas corintias. Una calle de bambús gigantescos conducia, por la parte de occidente, á una eminencia bastante elevada, llamada Sitio Silencioso de los Cocos, mientras que en la direccion opuesta se podia llegar á la playa del Océano por unas praderías apacibles y solitarias, y á la izquierda de la casa, hecha de madera y cubierta con hojas de palmera, se oía el murmullo de un arroyuelo que corria en el fondo de un barranco estrecho.

Sentados á la sombra de un ayupar, dos negros devoraban una torta de harina de yuca, bebiendo agua de una calabaza que de tiempo en tiempo llenaban en la inmediacion. Uno de ellos, de estatura aventajada y noble, y de fisonomía viva é inteligente, tenia en la cabeza un turbante, y estaba vestido con una larga túnica de tela de Bengala; llevaba grandes y brillantes anillos de oro en las orejas, y sus muñecas estaban ceñidas con anchos brazaletes de plata. El color oscuro de su cutis, sus facciones regulares, y sobre todo sus cabellos lisos como los de los europeos, indicaban ser un negro procedente de la India ó del Malabar. Su compañero, que era mas bajo, parecia tambien de mas edad; pero no tenia la nariz ancha y aplastada como los negros de Guinea, porque era de Madagascar, y todo su vestido

consistía en un taparabo de tela azul rodeado á la cintura, pero con gracia.

Reinaba un profundo silencio en rededor de la habitación, y solo se oía el canto de algunos bengalis posados en los árboles, y el balido de los rebaños que guiaba hácia el pueblo.

El sol, que tocaba en el ocaso, iluminaba aquel paisaje africano con tintas cálidas. Las islas de la rada, diseminadas aquí y allá, parecían otros tantos copos de flores colocados en grandes cestos de madrepora de mil colores peregrinos, y las aguas, tan violentas algunas veces en aquellos parajes, estaban en una serenidad perfecta, brillando mágicamente.

El negro de Madagascar, apoyándose en el codo, dijo á su compañero:

—Ehano, el amo no quiere volver, vamos á su encuentro.

—Vesper tiene razon, dijo el negro del Malabar poniéndose de piés; no viene, vamos á buscarle.

Ehano, de pié derecho en medio de la espesa frondosidad del ayupar, daba la idea de una bella estatua de bronce recién fundida, de las que se encuentran en las hermosas quintas de los príncipes romanos; y dotado de un cuerpo elegante y moído, en términos artísticos, se hubiera podido tomar como un buen modelo.

Cerrada la puerta de la casa, se encaminaron al sitio silencioso de los Cocos por la gran calle de los magníficos bambúes, cuyo ramaje ligero, movido por el aire, producía un murmullo agradable. Salidos del cercado atravesaron un bosque de naranjos y limoneros, y empezaron á subir la cuesta de la montaña, cuando se detuvieron de repente para indicarse recíprocamente el sitio donde estaba el que buscaban, que era el baron Luis de Glenvenez. Se hallaba sentado debajo de una higuera colosal, en actitud que demostraba cansancio y abatimiento, con la cabeza curvada hácia su pecho y los ojos fijos en el suelo, denotando que su alma estaba en otra parte.

Los dos fieles criados corrieron diligentes y sencillos hácia él como niños que se precipitan al encuentro de su padre; se arrodillaron á su presencia, y le miraron sumisos, casi diríase con la humildad cariñosa del perro y la intencion inteligente que corresponde al hombre.

Cortaron el hilo de las largas y tristes meditaciones del baron, que se levantó haciendo un esfuerzo violento, como si le faltaran las fuerzas físicas y morales.

—Me he retardado esta tarde, les dijo con voz suave y afectuosa; pero vosotros no habeis olvidado la hora acostumbrada de mi vuelta.

—¡Oh! no; nosotros, inquietos viendo la noche; nosotros tristes viendo la soledad, dijo Ehano; nosotros desgraciados cuando el buen señor no volvía.

—¿No habeis tenido en el día ninguna visita en casa? preguntó el baron.

—Sí, amo, un peon de la ciudad ha llevado una carta de Francia, replicó Vesper.

—¡Una carta de Francia! exclamó el baron lleno de júbilo; ¿una carta de Francia! ¿y por qué no lo habeis dicho al instante? Apresuremos el paso.

Llegados á casa, los negros encendieron una lámpara en la sala y se retiraron. Ya solo; el baron abrió la carta que le acababan de entregar, con semblante risueño y la alegría de la esperanza; mas apenas hubo hechado la vista sobre ella, sus sensaciones se trocaron en impaciencia y curiosidad; porque se persuadió que estaría escrita por su esposa bajo aquel techo, en rededor del cual su imaginacion rondaba sin cesar, como los pájaros domésticos, cuando en vez de esto habia sido relectada á bordo de la *Pantera*, en la rada de San Maló. Acercó el baron la luz y empezó á leer, sin que se oyese en el cuarto otro ruido que el zumbido de los mosquitos á través de las mosquiteras de Gara.

CÁRLOS LE GROIX Á LUIS GLENVEZ.

Rada de San Maló. A bordo de la *Pantera* el 10 de enero de 1793.

«Mañana, mi querido Luis, damos á la vela para la Isla de Francia; pero como antes de llegar á la patria de Pablo y Virginia, deberá la *Pantera* dar muchos vaivenes en las olas del Océano, confío esta carta á un capitán amigo, que va directamente á Puerto Luis; quiera Dios que en el camino no la abran los ingleses á cañonazos. Desde aquel triste día que te dejé solo en tu destierro, á la orilla del río Negro, en un hermoso jardín á la africana, y con dos honrados esclavos, cuyas almas me parecieron tan blancas como negras eran sus fisonomías, anduve mucho, y corrí mas. Luego que nos separamos me dirigí hácia la India, en donde, segun las noticias que me daban, podia encontrar varios convoyes cargados de ricas mercancías, y desde luego tuve lances felices, como sucede á la mayor parte de los jugadores afortunados. A la altura de las islas Moldivas apresé dos goletas muy provistas de pesos fuertes y libras esterlinas. Una de ellas rindió su bandera al primer cañonazo, como una cándida oveja, que tal era la pobrecilla; pero la otra intentó enseñarnos los dientes y arañarnos con algunas pequeñas piezas que ocultaba su casco; mas la hicimos callar prontamente. Cuando dimos el abordaje, Ivon, el carcelero de Nantes, que como sabes, es uno de mis mejores marineros, pero algo mastin de naturaleza, y siempre apasionado á lo rojo, que sea sangre ó vino, le es indiferente, recibió un sablazo en el hombro, que le ocasionó una profunda herida, y se enfureció tanto mas por haber recibido aquel golpe tremendo de la delicada mano de una señorita. El muy tonto esperó pacientemente que toda la carga inglesa hubiese sido trasbordada á nuestros almacenes, y que estuviésemos al punto de tomar el rumbo, para dar un vistazo á la santa bárbara, y sin decirme una palabra, colocó una mecha que bajaba hasta la pólvora. Acabábamos de separarnos, habiendo devuelto generosamente el buque á su capitán, cuando oímos una esplosion espantosa; volvímos la cabeza y vimos que aquel pequeño buque habia volado. Me incomodé mucho cuando supe que Ivon habia sido el autor de tan infernal juguete; pero luego le perdoné, reflexionando que no es prudente pedir á los animales carnívoros la condicion de las tortolillas. Por otra parte, en un corsario, mas que en cualquier otro lugar, es preciso tener siempre en los labios aquel refran que dice: «En la guerra como en la guerra.»

«A la vista de Ceilan experimentamos un temporal, que duró tres días y tres noches. Las olas, como montañas, pasaban por

encima del puente, y se llevaban cada vez algunos hombres al abismo. Nos creimos tan perdidos, que hicimos nuestra oración postrera, cuyo fervor en muchas ocasiones ha calmado la tempestad. Qué tal seria el peligro, cuando Ivon, apoyado en el palo de mesana, recorria las cuentas de un rosario bendito, invocando la proteccion de Nuestra Señora de Auray: el gigante parecia rendido, mas fingí no apercibirme de su completo abatimiento, porque pasado el peligro, acaso no me habria perdonado haber sido testigo de su pusilanimidad.

«Aún no estábamos repuestos de nuestras fatigas, ni el mar dejaba de estar muy movido, cuando la vigía avisó un buque á nuestro rumbo: era una fragata inglesa. Intentamos huir de un enemigo tres veces mas fuerte que nosotros; pero el viento contrario lo impedía, y no pudimos evitar el combate, que fué tan terrible, mi querido Luis, que el que tú presenciáste en nuestra travesía, comparado con él, no era mas que un juguete: tu pobre compañero recibió un balazo en el muslo, y le abrió en él un feísimo agujero.

«Nuestros veinticuatro cañones gorjeaban, sin embargo, tan afortunadamente, que nuestro adversario se fastidió repentinamente de su armonía, y nos dejó en el momento que menos lo esperábamos, desplegando todos sus trapos en la direccion de Bengala. Tuvimos además otras aventuras marítimas que serian muy largas de contar; pero las calcularás todas, sabiendo que catorce meses despues fondó la *Pantera* en San Maló, llevando mucho oro en cambio de sus pérdidas y heridas; y ahora se arroja de nuevo en el Océano mas hermosa y lucida que lo estuvo nunca: ha mudado de vestido y de peinado; pero la tierra del desierto brilla siempre en su popa con su peliza aleonada salpicada de manchitas negras.

«Pero basta, querido Luis, pues he sido demasiado de las correrías de mi corbeta y de mí, y es tiempo de tratar de otra cosa mas interesante para tí. Hablemos de Madama de Glenvenez, que me encargaste viese; de tu tierno Olivier y de tu solitaria morada, y me perdonarás facilmente, así lo espero, la minuciosidad de mi relato, cuyo objeto es informarte de los pormenores mas insignificantes de tu casa.

«A los ocho dias de haber llegado á San Maló, emprendí mi camino para Glenvenez, adonde llegué un domingo por la mañana, en medio de una horrosa ventisca de nieve como no la has visto ciertamente en la altura solitaria de los Cocos. Los labradores que se dirigian á la iglesia de la aldea parecian de marmol, ó de sal, como tú quieras; y por mi parte, cuando entré por la torre de tu castillo, debía parecer aquella estatua del festin del Convidado de Piedra, que en otro tiempo nos sobrecogió tanto en el teatro.

«En el patio me recibieron dos enormes perros, que no dejaron de ladrar hasta que estuve dentro de la casa, y en cuyo umbral encontré á un criado con el pelo medio cano, que me recibió con la gravedad habitual de nuestros paisanos. Le dije mi nombre y el objeto de mi viaje, rogándole que pasase recado á tu mujer; á lo que meneó la cabeza, y me respondió que la baronesa no podia recibir á nadie. Insistí, y él persistió en la misma negativa, en términos que me incomodé y levanté mucho la voz, diciendo que era tu mejor amigo, y que el mismo diablo no podria impedirme que viera á Madama de Glenvenez.

«Al ruido de mi voz, exagerada de intento, acudieron otros dos ó tres criados, de cara seria y grave, que se unieron á su compañero, para echarme atentamente de la casa. Me iba á alejar furioso, por semejante recibimiento, para mí tan inesperado, cuando al salir vi, en lo alto de la escalera, asomar entre los lierros de la verja una fisonomía infantil, y gracias al retrato que me habias hecho, reconocí en ella á tu hijo, á tu muy amado Olivier, fresco como un capullo. Le llamé para acariciarle, me miró con atencion y empezó á bajar, deteniéndose como dudoso en cada escalon; y los criados me rodeaban, sin que su aspecto adusto hubiera cambiado. Parecian ponerse mas severos á medida que el niño se me acercaba mas.

«Me adelanté al encuentro de aquel amable angelito, y tomándole en mis brazos le di solemnnes besos; dos de tu parte, y uno de la mia; parecia sorprendido y como cortado; pero en sus labios y en sus ojos se dejaba ver una sonrisa llena de gracia.

«Olivier, le dije, estrechándole á mi pecho, Olivier, ¿conque yo no puedo ver á tu mamá?

«¡Oh! no, me respondió con viveza, porque duerme.

«Iba á continuar mis preguntas cuando el criado, al cual me dirigí al llegar, se adelantó con aire sumamente inquieto, y mandó al niño con tono duro que se fuera con su ama.

«Olivier fijó sus azules y dulces ojos en mí, y me dijo: Adios, señor, Vd. vé que es preciso que me vaya.

«Adios, querido, adios. Dirás á Madama de Glenvenez, que un amigo de tu papá ha estado á verla, y que no habiendo podido conseguirlo, volverá muy pronto.

«Sí, respondió el angelito, se lo diré cuando esté despierta; y puso un dedo en sus labios, como para indicar que no se perturbase el sueño de su mamá, y volvió á subir.

«Y pues no puedo ver hoy á la señora baronesa, dije á los criados, volveré mañana.

«Es inútil, porque cuando la señora nos dió la orden para no recibir á nadie, no hizo escepcion de dias ni de personas.

«Me retiré disgustado, pero no desanimado por esta negativa, y me fui á un pueblecillo inmediato, para esperar una ocasion oportuna. Se hablaba mucho en el país del retiro absoluto en que vivia la señora de Glenvenez, y se atribuía generalmente á la reserva que le imponía su sexo y ser mujer de un emigrado; pero su nombre era respetado y querido, y aun me invisible, acudia como la Providencia á todas las necesidades de aquella comarca; todos la elogiaban, á pesar de que estaba alejada de todo el mundo.

«Me presenté muchas veces en el castillo, esponiéndome por el exceso de mi afecto hácia tí, y por celo en cumplir tu encargo; pero todos mis asaltos fueron infructuosos, y ni permitido me fué volver á ver á Olivier.

«Sin embargo de todo, pasé muchas horas en tus silenciosos arbolados, en tu esplanada, á la vista del inmenso Océano que separa materialmente nuestros corazones, pero que no los aleja moralmente. Paseaba alrededor de tu habitación, sin cansarme de esperar que alguna vez el ruido de mis pasos llamase la atencion de la señora del castillo. Una ventana que se abriera en el cuarto principal, el ruido mas mínimo que se dejase oír en el interior, el de las pisadas de algun transeunte, me hacia correr detrás de la fantasma invisible, sin conseguir jamás sino un desengaño. Sabes que para una imaginacion mas poética que la mia, el misterioso retiro de la señora de Glenvenez se hacia

peligroso? Muchas veces experimenté humillacion por los obstáculos que se me oponia para verla, y me conocia tentado de dár el asalto, como otro caballero de los tiempos felices de la caballería. Acaso, me decia, en aquellos accesos febriles de la caballería, está prisionera de algun gigante y espera mi asistencia para romper sus cadenas; acaso es víctima de algun poderoso encantador, que la conserva encantada á fuerza de algunos poderosos mágicas palabras. Y en medio de todos estos sueños, cuando mas aninado estaba mi corazon, en el momento mas patético, me respetuoso que me alejase, indicacion, que por atento que fuera, hacia hervir siempre mi sangre de corsario; pero al fin,

«Los grandes misterios del castillo de Glenvenez te serán conocidos sin duda por las cartas de la baronesa, y sabrás á esta fecha por qué la encanta lora maga de mi narracion no se dejó de tus amigos. Nada mas te digo sobre este punto; pero te envío adjunto ese capullito de azahar, que yo mismo cogí en el invernáculo de tu castillo, y estoy seguro que su perfume aun despues de haber andado cuatro mil leguas, te parecerá mas suave y delicado que los que exhalan los bosques de naranjos y limoneros de la Isla de Francia; y añadiré para concluir, que tu parque está perfectamente cuidado; reponen con frecuencia la arena de las calles, tu terraza está recortada por el estilo de Versalles, y cuando el sol brilla en tu morada, el alfombrado de yerba y los grupos de los verdes y robustos árboles producen deliciosos golpes de vista: los hermosos ojos de tu duena deben complacerse mucho de tan agradable espectáculo.

«La última vez que estuve en Glenvenez me senté en un banco de madera pintado de verde, que está situado á mano izquierda en la calle principal que atraviesa el bosque hueco, y sobre él encontré un juguete de niño y una cinta de terciopelo negro, recuerdos de tu esposa y niño, que te acompañan tambien.

«Adios, mi querido Luis, dentro de cinco ó seis meses estaré, así lo espero, de regreso en la Isla de Francia, y hasta entonces pondré á la prueba las garras de la *Pantera*: pule á Dios que el leopardo las encuentre mas agudas y tremendas que las suyas.

«Renazca tu esperanza y alegría; pues merced á la caída de Roberspierre, antes que concluya el año estarás en tu palacio, al lado de la chimenea, entre tu esposa é hijo.

«CÁRLOS LE GROIX.»

Quando el baron concluyó la lectura de esta carta, se quedó inmóvil, y restregando maquinalmente entre sus dedos la cinta de terciopelo y el juguete del niño que acompañaban á la carta, llevó su mano á la frente y cayó en un triste y doloroso delirio.

En vez de disipar sus inquietudes, la carta de Carlos Le Groix las habia aumentado con mayor fuerza y fundamento. El baron, despues de su llegada á la isla, no habia recibido mas que tres cartas de Breñaña; y en la primera, Juana le contaba las angustias de su corazon y las escenas que la hacian resagiar las invasiones nocturnas de los agentes de Carrier; que el castillo habia sido secuestrado, y puesto, segun el lenguaje de aquella época, bajo la tutela de la nacion, inventariando cuanto contenia: muebles, joyas, plata, librería, todo, en fin; pero gracias á la proteccion de la persona desconocida que velaba cuidadosamente en favor de madama de Glenvenez, esta habia quedado encargada de su custodia, á condicion que nada fuese distraído. En sus últimas cartas la jóven baronesa solo habla de la tranquilidad apacible de su casa, pero profundamente contristada por la ausencia de su esposo, y entra en mil pormenores sobre la educacion de su hijo, sus inclinaciones, sus juegos y sus primeros estudios, deleitando á su esposo y dejándole entrever el término próximo de su destierro y de sus penas.

Mas de repente cesó toda correspondencia, y cuando el baron recibió la carta de su amigo, hacia ya mas de un año que estaba privado de noticias de su mujer.

En el primer tiempo el desterrado se habia fatigado en conjeturas sutiles para esplicar la suspension de esta correspondencia, que tan esencial era para él una carta que se estraviara; una enfermedad inesperada; un buque que naufragara; cualquier incidente puede ser causa del extravío de una carta, cuando se está á cuatro mil leguas de distancia. Mas una vez agotado el caudal de sus suposiciones, mas ó menos especiosas, se quedó cara á cara en frente del cuadro de la verdad sin velos, desapareciendo todas las medias tintas de la ilusion, en términos que dejó de esperar resignadamente y sucumbió á la desesperacion.

«Por qué, se decia, fui tan insensato y ligero para alejarme de mi familia, consintiendo en el pacto tan desigual entre nosotros, que me da toda la seguridad á mí, y todos los peligros á ellos! El puesto honroso estaba en Glenvenez, y por nada debia abandonarlo; no, no debia abandonarlo; he faltado á los deberes de caballero y de hombre honrado, y por esto Dios me castiga en el fondo de mi conciencia.

Quando discurre en estos términos, caía en una triste melancólica; se alejaba de su casa al salir el sol y erraba hasta la noche, sin cuidarse de tomar alimento ni de los riesgos que corría, adelantándose hasta ciertos parajes, frecuentados por los negros salvajes; y sin la vigilancia asidua de sus dos esclavos, Vesper y Ehano, que le seguian de lejos con una consideracion cariñosa, se hubiera visto á menudo reducido al hambre y la sed, y estraviado ó perdido muchas veces en la isla.

En esta penosa situacion se hallaba cuando recibió la carta del jóven corsario, que por desgracia no era á propósito para calmar la agitacion de su espíritu alterado. ¿Por qué tanto misterio en rededor de su esposa y de su hijo? ¿por qué en su lamento montaraz, que no permitia la entrada de nadie en su casa? ¿por qué estaban sus criados tan solícitos para detener en los umbrales á un amigo que enviaba su amor? ¿por qué aquellas caras taciturnas y tristes, aquellas frentes severas y recelosas á la presencia de un niño inocente? Las noticias recibidas de Europa no hicieron, pues, mas que aumentar su incertidumbre, e tablecer el convencimiento de una desgracia que, oculta todavía, se preparaba á estallar, y que á las amargas dudas que le atormentaban, añadieron algo de mas negro, de mas cruel, de mas punzante.

Al día siguiente emprendió de nuevo el curso de sus paseos solitarios, pero con un aspecto mas hurano y bravo que hasta entonces; mas sus dos fieles negros, que le amaban mucho

porque los trataba siempre con bondad, observaron que de día en día se aumentaba su taciturnidad y su impaciencia.

Algunos meses despues que el baron recibió la carta de su amigo Le Groix, se retiraba de un larguísimo paseo hacia su casa, y le seguían Ebano y Vesper hablando en voz muy baja; nada se oía en el campo desierto; solo el ruido lejano de las olas que se estrellaban en la orilla, cortaban la monotonía de aquel silencio; el sol rayaba en el ocaso, derramando enormes fajas encarnadas, contornadas de verde y azul celeste que anunciaban un hermoso día para el siguiente; el aire había refrescado y cesado el calor con la brisa que respiraba la monotonía, para mejor hacer gustar todas las delicias del corazón silencioso. Entraba el baron por un sendero sombreado por grupos de naranjos, cuando Ebano, deteniéndose repentinamente, le llamó con voz baja, haciéndole una seña para que moderase el paso, llamando su atención hacia la orilla del río Negro en la dirección de la casa, porque se veían varios hachones encendidos.

—Amo, dijo el malabar, Vd. no andar adelante: negros bravos allá abajo; yo correré allí con Vesper.

Marcharon los dos negros por delante; pero el baron, muy indiferente al peligro, los siguió de cerca.

Cuando llegaron a poca distancia de la casa, vieron las luces en un movimiento continuo, como si las agitasen de intento, y oyeron el murmullo de varias voces.

—No negros bravos, dijo Vesper, pero sí hombres de Europa.

—Sí, gritó Ebano, ellos franceses, yo conocerlos por sus alegres careajadas.

No habían andado cien pasos cuando llegó á sus oídos una voz sonora, que el baron reconoció por la de Ivon, el marinero de la Pantera. Palpitó su corazón con violencia al oír el acento bien marcado de su patria, y corrió al encuentro de sus compatriotas.

En la entrada de la casa encontró al corsario con una comitiva de marineros que llevaban hachones de tea, y corrían en todas direcciones como indios salvajes.

Ivon, destinado á la vigia, estaba sobre el techo de la casa, y á la claridad de aquella luminaria se distinguía su cuerpo atlético, que destacaba bien el azul oscuro del cielo. Luis y Carlos se abrazaron tiernamente. El joven marino halló á su amigo muy cambiado; pero se tranquilizó considerando que el mal de la ausencia, como el mareo, son fáciles de curar. Si el aire saludable del campo y de los bosques restablece la salud del viajero que experimentó por largo tiempo los vaivenes de las olas, para restablecer á un desterrado basta la vista del campamento de su pueblo nativo y el vestibulo de su casa; así no dió importancia al decaimiento de su amigo.

—Tranquilízate, le dijo, porque poco te dejaré penar en este país de monos y de papagayos: danos el tiempo de reponernos y daremos á la vela para Francia: la Pantera tiene unos piés que valen mas que las mejores alas.

El señor de Glenvenez introdujo á su amigo en la casa, y mandó á sus negros que diesen de beber á los marineros.

Le Groix tenía muchas cosas que contar á su amigo, porque despues de su partida de San Maló se había encontrado en grandes peligros, que superó esta vez con la mayor felicidad; y llevó á Puerto Luis, baluarte de los corsarios franceses, muchas presas hechas á los ingleses, sin que hubiese experimentado otra pérdida que la de dos hombres de su tripulación.

Oyó el baron sin mucha atención la relacion que le hiciera de sus aventuras recientes, y aprovechó la primera coyuntura favorable para cambiar el hilo de la conversacion y hacerla recaer sobre la excursion de su amigo al castillo de Glenvenez.

—¡Ah! sí, tienes razon, exclamó Carlos, de recordarme mi derrota. ¿Sabes que es poco agradable verse dar con la puerta en los hocicos en los términos que me sucedió? ¡Áspita, porque yo sea corsario, no soy tan feo como Satanás, ni creo ignorar el lenguaje que debe tenerse con una dama! Tus ruines criados sin duda me creyeron un aventurero, y desconocido. Pero en definitiva tú debes tener la clave del secreto, y me parece tiem-poco de que me la comuniques. Me interesa saber la razon que tuvo tu esposa para prohibir de semejante modo la entrada de tu castillo... Pero ¿qué tienes, Luis, que tanto te inmutas!

—¡Oh! amigo querido, la inquietud me devora. Juana hace quince meses que no me escribe; ignoro lo que ha sido de ella, y desconozco completamente la suerte que la ha cabido. En la carta que me escribistes desde San Maló, me suponias iniciado en los misterios que tú no pudistes penetrar. Pues bien, nada sé, nada absolutamente, nada.

—¡Vaya! replicó Le Groix despues de un instante de reflexion, un hombre de tu temple no debe tomar las cosas en ese sentido: ánimo, Luis, ánimo. Una carta no atraviesa como una bala el espacio de cuatro mil y quinientas leguas, que separa la Bretaña de la Isla de Francia; y sin contar las ballenas y los tiburones que pueden tragarse en el camino al cartero, es preciso tener en cuenta los vestidos encarnados que rondan en rededor de nuestros buques como ejércitos de cocodrilos. Los billetes amables de la baronesa han sido confiscados en el camino; esto es todo; por otra parte, ¿qué nos importa lo escrito, con tal que nos quede la mano que lo escribió.

El señor de Glenvenez sacudió la cabeza con mucho descon-suelo, y contestó:

—Pero aceptando la suposicion de que todas las cartas fueron interceptadas, ¿por qué no te admitieron en el castillo? ¿Cuál puede ser el motivo de esa austera clausura?

—¡Qué sé yo! Acaso, como te indicaba en mi carta, algun mago la tiene encantada hasta que tú regreses; ó sería la elegancia, la rusticidad, ó bien... ¡quién puede adivinar todos los caprichos de una dama desocupada y fastidiada! ¿La cabeza de una mujer no es como el caleidoscopio, en que se suceden sin interrupcion las fantasias de todos colores?

Despues de una larga conversacion, que duró hasta muy tarde, se separaron los dos amigos; mas el señor de Glenvenez, aunque lejos de quedar tranquilo con respecto á su familia, admitía en su corazón el dulce sentimiento de la esperanza, gracias á la influencia que en él ejercía el raciocinio y las reflexiones de su amigo.

V.

Cinco meses despues, en una noche fria de invierno, un buque ligero, armado con veinticuatro cañones, llevando á popa

y proa una pantera esculpida, navegaba á toda vela hacia las costas de Bretaña.

El viento era violento, el cielo se cubria de densas y amenazadoras nubes, y el mar engrosaba; los voladores, golondrinas del Océano, que anuncian la tempestad á los navegantes, como sus hermanas la lluvia y la tempestad en tierra, rasaban silenciosas la superficie de las olas, mojando de tiempo en tiempo sus alas ligeras en la espuma, y bandadas de hermosas aves con las suyas contornadas de fajas negras, volaban presurosas en todas direcciones para guarecerse al abrigo de las rocas.

Todo presagiaba uno de aquellos temporales terribles, que los marineros llaman chubasco; mas á pesar de todo, el puente estaba cubierto de una sociedad alegre; porque se acercaba al puerto, y la vigia acababa de dar á los marineros que estaban hacia tanto tiempo ausentes de sus familias, privados de todos los placeres del alma y de la vida, aquel grito que les conmueve siempre tan profundamente, salga de donde quiera:—Tierra, tierra á babor.

Todos los ojos, ávidamente fijos en el horizonte, observaban con impaciencia el punto negro que salía en medio de las olas, porque era al mismo tiempo la patria, la familia, la seguridad y el descanso.

Los marineros se vistieron con lo mejor que tenían; por todas partes se hablaba del regreso, del puerto á que se iba á abordar, del país á que cada cual se retiraría, de las personas á quienes verían despues de tan larga ausencia y tantos trabajos. Unos nombraban á su madre, á su mujer y á su hermana; otros á su padre, á su hermano, á un amigo; todos los pechos se dilataban al acercarse á las costas de Francia.

Un solo hombre parecia no participar de la alegría general, y este era un pasajero, precisamente Luis de Glenvenez, que paseaba á grandes pasos sobre el puente, hablando con su amigo Le Groix; pero sus ojos, que parecían querer interrogar al horizonte, se enternecían, al paso que su semblante descolorido y sospechoso denunciaba la inquietud de que estaba poseído.

—A medida que nos acercamos á esa tierra tan deseada, deicia al corsario, me parece que aumenta mi tristeza, y hasta el júbilo de estos buenos hombres me impone, y no comprendo cómo el hombre puede concebir tantas esperanzas despues de tantas ilusiones malogradas. ¡De todas las personas que los marineros han nombrado, cuántas dejarán de acudir á la llamada! Los viajeros deben temerle todo en el momento de su llegada; la muerte, el olvido, la indiferencia.

—Pero ciertamente, repuso Le Groix, tú eres uno de los que menos debe temer en ese sentido. Madama de Glenvenez es joven y su corazón no ha dejado de ser tuyo. ¡Ingrato! ¿quieres que te compadezcan, cuando lo que hallarás en todas partes serán envidiosos? Posees la mas linda mujer de nuestra provincia y la mas amante y cariñosa. Eres rico, porque sus bienes se han salvado; vas á estar libre y tranquilo bajo la proteccion que te acuerda el gobierno. ¿Necesitas todavía mas?

—¡Dame la seguridad de que toda esa felicidad que me describes con colores tan vivos como bellos, no es una quimera, dámela de que no es un sueño que va á disiparse, para imponerme todas las tristes impresiones de una verdad dolorosa.

—Para que tengas esa seguridad, única cosa que te falta, según tú mismo lo confiesas, no necesitas mas que algunas horas de paciencia, y en esto dijo el capitán de la Pantera, echando la vista en la direccion por donde debía aparecer la costa, ¿en dónde estamos?

Se descubria á lo lejos una barca de pescadores, cuyas velas rojas zamarreaba el viento, que parecia huir.

Acercóse á ella la Pantera, y llamaron con la bocina: —¡Hé! amigos, ¿en dónde estamos? les dijo el corsario.

El patron de la pequeña barca, viejo, calvo y curtido, se puso en pié, y cercando su boca con las dos manos para recoger y espedir mejor la voz, respondió:

—Isla de Glenan.

El Sr. de Glenvenez se estremeció: distaba pocas leguas de su casa.

Oída la contestacion del patron, Le Groix se encaramó sobre los obenques, y permaneció silencioso durante algunos instantes observando el cielo, el mar y la costa que empezaba á distinguirse á la simple vista.

Volvió en seguida cerca del Sr. de Glenvenez.

—Amigo, le dijo, creo que el tiempo arrecia, y que no podremos llegar á Lorient antes de media noche; voy á dar la orden para echar el ancla, y mañana tomaremos puerto.

—Eso será lo mas acertado, Carlos. Por mi parte, solo un favor he de pedir á tu incansable amistad para conmigo, y es, que me confies una falúa y algunos ombres para ganar la playa. Pasar toda una noche tan cerca de Glenvenez sin intentar llegar allá, es imposible; ¡ya me entiendes, amigo!

—Sí, pero estas costas, tú lo sabes mejor que yo, son peligrosas, y además el mar está movido.

—Con respecto á mí no tengas el menor cuidado, porque soy antiguo conocido de las olas para temerlas. Este pequeño tránsito me recordará, al contrario, los mejores momentos de mi juventud, y por otra parte, ya conoces que la inquietud está en mi corazón como un gusano roedor que me devora. Es preciso que me vaya.

—Vete, pues, y Dios te guie, dijo Le Groix, demasiado acostumbrado á los peligros, para hacer nuevas observaciones á su amigo.

Oyó las órdenes para echar la falúa al mar, é indicó los mas diestros y valientes que habían de acompañar á su amigo, entre los cuales fué Ivon el primero. Y cuando todo estuvo dispuesto, se despidieron los dos, dándose un adios recíproco, y ofreciéndose verse dentro de ocho dias en el palacio de Glenvenez.

Alejóse la falúa de la corbeta como un chico que se separa de su madre. Ivon se puso al timon, mientras los compañeros trabajaban en la maniobra, y Luis de Glenvenez se embozó en su capa y se sentó en una banqueta.

Cuando la falúa hubo pasado la isla de Glenan, acercándose á la costa, el viento arreció considerablemente, y el oleaje era tan fuerte, que se llevaba la débil embarcacion. El cielo estaba cubierto, aunque algunas veces se iluminaba por los relámpagos, y á lo lejos se oía el rugido que causaban las olas al estrellarse contra las rocas de la punta del Pouldu.

Rei aba en la barca el mas profundo silencio. La noche y la proximidad de la tempestad imponían seriedad á aquellos hombres, alegres regularmente y siempre intrépidos. Solo Ivon había tomado la palabra para contar un episodio del tiempo que

fué carcelero en Nantes, concluyendo, que preferiria perecer en el Océano á morir en el Loira; porque le parecia mas glorioso ser devorado por los tiburones que comido por los sollos.

El baron no tardó en salir de su distraccion, y empezó á mandar la maniobra con la sangre fria y el aplomo propios de un antigua oficial de marina. Conocia tanto aquellos parajes, que había recorrido con tanta frecuencia, que sin mucha dificultad dirigió la falúa en medio de las tinieblas.

No tardó en ver, á través de la densa niebla, en un balance que hizo la falúa para vencer una ola inmensa, una pequeña luz que brillaba á intervalos como una estrella, oyendo al mismo tiempo el embate de las olas en las rocas, apoderándose de él tal emociion, que le embargó y le hizo vacilar, al punto que se sintió, comprimiendo con la mano los latidos de su corazón, por demás conmovido. El desterrado abórdaba al puerto, porque las olas que oía romper con tanto estruendo bañaban las playas de Glenvenez, y la lucecilla que relucía en la niebla alumbraba las habitaciones solitarias de su mujer.

—¡Allí está! ¡allí está! se dijo á sí mismo fuera de sí: me espera, Dios mio, no me dejes perecer por el exceso de mi júbilo.

Pero no encontraba un sitio seguro para abordar, y estando el mar tan fuerte, no se atrevia el baron á arrimarse mas á la costa, temeroso de estrellarse en los escollos. La oscuridad no le dejaba tampoco distinguir la entrada de la bahía, que le habria proporcionado un asilo, y permaneció cuatro horas en el mismo sitio sin adelantar nada, dando largas bordadas, incitándole la inmovilidad de la lucecilla á hacer mayores esfuerzos para arribar.

En fin, favorecido por la claridad de un relámpago, distinguió un grupo de pinos que había á la entrada de la bahía, precisamente en el mismo sitio que se embarcó para la isla de Francia, y dió orden á Ivon de gobernar en aquella direccion; pero aterrado el marinero, no obedeció; indicándole con el dedo y levantando un poco la voz, dijo: ¡un espectro! ¡un espectro! Era una sombra que parecia deslizarse sobre las olas. Los demás marineros exclamaron en los mismos términos, no menos sobrecogidos.

—Sois todos ó cobardes, gritó el señor de Glenvenez; ¿qué entendéis decir con vuestro espectro?

—¿Pues qué, no ha visto Vd. el espectro precursor de la muerte? exclamó Ivon, santiguándose muchas veces al mismo tiempo. ¿No oye Vd. voces lamentosas que lloran en esos penascos?

—He visto un pescado, marsópola ó gaviota que corria entre las olas, y nada mas; y con respecto á las voces que oís, no es otra cosa sino el ruido que resultó al romper las olas en los escollos, ó en los escalones de la escalera del Diablo.

En efecto, la falúa no distaba sino algunos tiros de fusil de aquel sitio, así llamado por su construccion singular y los peligros que corrían los que fueran tan temerarios para intentar pasarlo durante la noche, según hemos dicho al principio de esta historia.

Callaron los marineros, é Ivon volvió al timon. Mas repentinamente Luis de Glenvenez vió á la luz de un relámpago una sombra que subía por una escalera, y se detenía en cada escalon, como si luchara contra el viento que soplabá impetuosamente en aquellas rocas de granito.

—¿Ve Vd. el espectro, lo ve Vd.? gritaron al mismo tiempo los marineros.

—¿No has visto tú sus encendidos ojos cómo resplandecían del capuchon? dijo uno de ellos.

—¿Has visto, dijo otro, su velludo cuerpo á través de su manto negro?

—Dicen, murmuró Ivon, que el espectro no tiene dientes, pero que chupa la sangre de los naufragos. El espectro recibe en sus brazos á los marinos cuando caen al mar, y aseguran que tiene el don de prolongarles la vida, y que se sirve de él para hacerles padecer mas.

—Silencio, dijo el baron, el espectro es un contrabandista.

(Continuará.)

E. DE LACHAUX.

MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO. (1)

EN EL RETIRO.

Pues sí señor; yo no sé cuánto tiempo he estado oyendo estas frases sacramentales:

«¡Qué hermoso estaba el Retiro esta mañana!»

«¿Qué diablos puede tener el Retiro por las mañanas que no tenga por las tardes? me decía yo siempre que sonaban en mis oídos.

«Pero ayer salí de dudas, porque al fin, tanto vá el cántaro á la fuente...

«Y sobre todo, cuando el río suena... Porque como dijo el otro, algo tendrá el agua cuando la bendicen; y si dan en decir que un perro rabia...

«Por todo lo cual, me levanté temprano y dije para mi co-leto:

«¡Es preciso verlo!»

«Y eché á andar.

«La mañana estaba deliciosa. El cielo, el aire, los vapores, es decir, los aromas que... pero vamos al caso.

«A poco de haber salido de mi casa, me tropecé con un amigo.

«Este amigo llevaba la misma direccion que yo. Inútil es decir que fuimos juntos.

«Pero al llegar al Prado me soltó del brazo, y señalándome la aguja del Dos de Mayo como para indicarme la direccion que debía seguir, me dijo:

«Vete por ahí, y si ves á Luisita con su mamá y te preguntan por mí, díles que hace dos dias que estoy en cama. Abur.

«Y me dejó entregado á mí mismo, esto es, al hombre mas dado á las conjeturas que ha nacido de madres.

«Pero esta vez no tuve ocasion de hacer ninguna, porque mi

(1) Del libro que con este título acaba de publicarse, y de que ya tienen noticia nuestros lectores, tomamos el siguiente escrito y el escudo anterior, que va al frente del artículo de Lizarbe y compañía, publicado en el número anterior.

amigo se acercó á una jóven que á cierta distancia de nosotros se hacia la distraida... y no necesito decir mas.

Atravesé el paseo del Dos de Mayo, no hice caso del parque de artillería, y en dos brinco estaba en el Retiro.

¡Qué bonitas cosas podria decir aquí si supiera hacer una descripción.

Era maravilloso tender la vista y descubrir al través de las hojas la sombra de una niña fugitiva: era encantador el oír, al pasar por la espesura, palabras vagas, risas comprimidas y ecos muy parecidos á suspiros.

Un hombre solo apenas hace bulto, y cuando se mete entre árboles gigantes, el apenas está demas. Por otra parte, cuando hay hojas que se mueven, pájaros que cantan, niñas que corren y parejas que cuchichean y suspiran, las pisadas del hombre no hacen ruido.

Por eso yo, guarecido entre el ramaje y amparado de tales murmullos, me deslicé y ví.

Y lo primero que vi fué una dama conocida que se encontró por casualidad con un jóven de buena traza, portador de un ramo de rosas.

—¡Usted por aquí... exclamó la dama: no le creia tan aficionado á las flores.

—Ha creído Vd. mal, señora, contestó el mozo; me muero por las rosas.

Ella se sonrió, y yo dije para mi sayo:

«Comprendo el equivoco: no todas las rosas tienen espinas.»

—¿Ha venido Vd. sola? continuó el jóven.

—Sola enteramente. n.º.

—Perdone Vd., no habia visto el buen Justo.

Este Justo era el lacayo que llevaba la sombrilla de la señora.

—¿Y deja Vd. al esposo en la cama?

—Salió ayer tarde para el Escorial: va por quince dias.

—Si no molestara á Vd. mi compañia...

—¡Oh! no, repuso la dama temando el brazo de su interlocutor; pasearemos hasta las nueve, y si Vd. quiere acompañarme á almorzar...

El jóven se inclinó graciosamente, y yo seguí mi camino deseando tropezarme con alguna casualidad parecida.

Desgraciadamente para mí, todas las rosas tienen espinas.

Al cruzar una plazuela, observé que otro jóven que estaba recinado sobre un banco de piedra, hacia por leer los aforismos de Hipócrates.

«Este es médico,» murmuré entre mí.

Y como si el jóven hubiera querido asegurarme en mi juicio, tendió la mano hácia unos céspedes, por entre los cuales salia otra mano blanca y redonda que estaba pegada al brazo de una mujer.

Detrás de los céspedes salia una voz cascada, voz de mamá ó de tía, que exclamaba:

—Niña, que vés á espinarte: mira que va á cogerte algun guarda.

—Sí, sí, replicaba la niña, ya me coge.

¡Y era verdad!

El médico la tomaba el pulso.

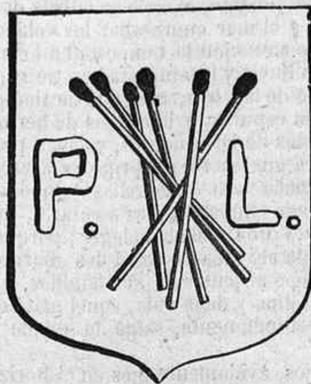
Aparté mis ojos de aquel espectáculo y continué mi paseo bajo un toldo de acacias.

«¡Qué hermoso es esto!... exclamé en voz alta con la gravedad de un filósofo.»

—Hermoso está en efecto, contestó una voz gruesa y garraposa; pero debia estar mas cocido.

De pronto creí que algun amigo al verme, habia querido burlarse de mi espontánea exclamacion; pero merced á un claro que dejaban ciertos arbustos, pude ver que se trataba de un jamon cocido en vino, victima de la voracidad de un antiguo matrimonio que habia ido á solazarse con aquel refrigerio inocente.

«Hé aquí la felicidad!... repuse yo sentenciosamente.»
Y al mismo tiempo salió un perro de entre los árboles, y llegando se atrevió al refectorio de los cónyuges, cogió un pedazo de jamon... ¡el mas hermoso!... y dió á correr como si le siguiese un agente de policia.
A ataque tan brusco como inesperado, la señora casi se des-



El escudo de Tamhaeuser.



mayó y deshizo con un codo dos pasteles de liebre... creo que eran de liebre. El obeso caballero probó á levantarse; pero impidiósele su abultado abdomen y acabó por resignarse á perder el trozo de jamon que tan villanamente le habia sido arrebatado.

Riéndome de aquel suceso, exclamé al emprender otra vez mi paseo:

«No hay felicidad completa en este mundo.»

Paso, tras paso, llegué al estanque chinesco, en el cual se divertian varias niñas echando pan á los peces.

La superficie del estanque era de color de plata con algunas manchas de púrpura. Estas manchas no eran otra cosa que los peces que se habian asomado á flor de agua, para admirar de cerca las gracias de aquellas ninfas.
¡Que estúpidos son los peces!

Alguno de aquellos ángeles tenia su anzuelo pendiente de un torzal, á impulso del cual los peces subian aleteando á una altura mayor á la que ellos se figuraban alcanzar en sus sueños de ambicion.

Este juego me pareció bastante divertido, y me recliné sobre la barandilla de hierro que circunda el estanque, para mirar con calma á la esclavitud.

La niña del torzal tenia un par de ojos negros, capaces de enamorar á un santo.

Y estos ojos, siempre alegres, siempre jugueteros, se clavaron en otros ojos negros tambien, propiedad de un mancebo de rostro sentimental que estaba á mi lado.

Al contacto de aquella mirada, el jóven dió dos pasos de costado con direccion á la pescadora.

«¡Malo!... dije entre mí; la leccion no aprovecha.»

La niña lanzó otra mirada, y el mozo dió otro paso lateral. Una tercera mirada puso al mancebo á dos pasos de la hermosa doncella, que tiraba á la sazón del torzal, á cuyo extremo se bamboleaba un pez tan blanco como una barra de plata.

—¡Quién fuera pez, señora!... murmuró cándidamente el enamorado.

Yo le miré con sentimiento y me separé diciendo:

«Ese inocente no sospecha que ha sido pescado en este mismo instante... Perdonadme, Señor, que no sabe lo que se hace.»

Y tomé otra direccion.

Al llegar á la estatua de Carlos II vi que una jóven de tez morena y esbelto talle, conversaba mano á mano con un galán, á quien ocultaba á medias un muro de arbustos: mas lejos otra niña se entretenia en coger flores.

Escondime detrás de la estatua lo mejor que pude para sorprender la conversacion; pero nada oí.

En cambio vi que los interlocutores se estrechaban las manos, y que se inclinaban, y que... un rumor extraño me hizo dar un brinco.

Creo que la estatua del rey Hechizado volvió la cabeza.

No estoy seguro.

Lo que es cierto es que volargué la mia notablemente.

Tanto, que la pareja se dispersó; la jóven ruborizada, el jóven con semblante acre y amenazador.

—He cobrado de fijo un enemigo, murmuré entre dientes.

Y no queriendo turbar los placeres del prógimo, varí de rumbo y me dirigí al estanque grande.

Allí me entretení en echar pan á los patos, y luego volví á invernarne por aquel laberinto encantado.

De pronto vi que mi amigo y Luisa se encontraron frente á frente.

¡Qué diablo de casualidad!

Luisita iba del brazo de un oficial.

Mi amigo llevaba una modista muy graciosa en el brazo.

¡Se miraron... y se conocieron!... y no pasó mas.

«Esto está visto,» dije, y me salí del Retiro.

Una vez fuera, exclamé:

¿Qué es el Retiro?

La mansion de los amores.

¿A qué se vá por las mañanas al Retiro?

A cosas de amores.

Por eso acuden tantos penitentes á este Retiro.

Yo seria monge de buena gana.

Para habitar este paraíso hace falta una compañera.

¿Querrá serlo alguna de mis lectoras?

Si alguna es tan amable que quiera otorgarme tal merced, sírvase decírmelo por el Diario de Avisos, que yo acudiré sin dilacion al punto que me señale.

ANTONIO HURTADO.